UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS

LA MUJER ARGENTINA

(ESTUDIO MÉDICO-SOCIAL)

FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS
BIBLIOTECA
BUENOS AIRES

TÉSIS INAUGURAL

DE

ARTURO E. BALBASTRO

Practicante Mayor por concurso de la Clínica de mujeres y de enfermedades nerviosas del Hospital San Roque.

BUENOS AIRES

Imprenta Sud-América, calle Bolívar 164.

1892

ESCUELA DE MEDICINA

ASIGNATURAS		CATEDRÁTICOS TITULARES
Anatomía descriptiva	Doctor	Juan José Naon.
Anatomía topográfica	»	Mauricio Gonzalez Catan.
Histología (teórico-práctica)	»	Francisco A. Tamini.
Fisiología general y humana	»	José M. Astigueta.
Higiene pública y privada	»	Meliton G. del Solar.
Patología general y ejercicios clínicos	»	Roberto Wernicke.
Materia Médica y Terapéutica	»	Justiniano Ledesma.
Patología externa	»	Guillermo Udaondo.
Patología interna	»	José Penna
Anatomía patológica	»	Telémaco Susini.
Medicina operatoria	»	Adalberto Ramaugé.
Enfermedades de mujeres y Clínica Ginecológica	»	Jacob de T. Pinto.
Enfermedades de niños y Clínica Pediátrica.	»	Manuel Blancas.
Enfermedades de los ojos y Clínica Oftalmológica	»	Pedro Lagleyze.
Enfermedades nerviosas y su clínica	»	José M. Ramos Mejía.
Enfermedades mentales y Clínica respectiva.	»	Lucio Melendez.
Clínica Quirúrgica	»	Ignacio Pirovano Julian Aguilar
Clínica Médica	»	Eufemio Uballes.
Obstetricia y Clínica respectiva	»	Samuel A. Molina.
Medicina legal y Toxicología	»	Eduardo Perez.
Química aplicada á la Medicina	»	Pedro N. Arata
Farmacia y práctica farmacéutica	»	Francisco Barraza.
Química Médica	»	Juan A. Boeri.
Física Médica	»	Angel M. Centeno
Historia Natural Médica	»	Eliseo Canton.
Fisio-patologia experimental	»	Juan B. Señorans.
Enfermedades venéreas y de la piel	»	Baldomero Sommer,
Ostetricia para alumnas parteras	»	Juan R. Fernandez.
Odontología	»	Nicasio Echepareborda.

ASIGNATURAS		CATEDRÁTICOS SUSTITUTOS
Anatomía descriptiva.	Doctor	Juan D. Piñero.
Anatomía topográfica	»	Juvencio Z. Arce
Histología teórico-práctica	»	Andrés F. Llobet.
Fisiología general y humana	»	Jaime R. Costa
Higiene pública y privada	»	Enrique Revilla.
Patología general y ejercicios clínicos	»	Vacante.
Materia Médica y Terapéutica	»	Enrique E. del Arca. Angel M. Centeno.
Patología externa	»	Obdulio Hernandez.
Patología interna	»	Marcial V. Quiroga.
Anatomía patológica	»	Cárlos Malbran.
Medicina operatoria	»	Vacante.
Enfermedades de mujeres y Clínica Ginecológica	»	Enrique Bazterrica Alfredo Lagarde
Enfermedades de niños y Clínica pediátrica..	»	Antonio F. Piñero. Facundo Larguia.
Enferm. de los ojos y Clínica oftalmológica	»	Eduardo Obejero.
Enfermedades nerviosas y su Clínica	»	José A. Esteves.
Enfermedades mentales y Clínica respectiva	»	Domingo Cabred.
Clínica Quirùrgica	»	Antonio C. Gandolfo. Juan B. Justo. Alejandro Castro.
Clínica médica	»	Gregorio N. Chaves. Abel Ayerza. Julio Mendez. Francisco Sicardi.
Obstetricia y Clínica obstétrica	»	Luis F. Vila.
Medicina legal y Toxicología	»	Vacante.
Química aplicada á la Medicina	»	José M. Irizar.
Farmacia y práctica farmacéutica	»	Atanasio Quiroga.

PADRINO DE TÉSIS

DOCTOR D. JUAN R. FERNANDEZ

Señores Académicos:

Señores:

Doy satisfaccion á una tendencia de mi espíritu. Llegado á la meta de mi carrera os presento un trabajo de observacion y de estudio propio. No es él mas que un ensayo: la gloria no consiste siempre en llegar al fin, sino en haber caminado hácia él.

Al considerar las condiciones climatéricas de nuestro país, la enorme estension de sus territorios, el contingente inmenso que los trasatlánticos suministraron dia á dia, trayéndonos miriadas de inmigrantes; al escuchar al extranjero hablar maravillado de nuestras riquezas naturales y ponderar entusiasta la belleza de *la mujer arjentina*, me decia á mi mismo en reflexiones íntimas. Efectivamente, *la mujer argentina* debe ser como una resultante de todas esas razas, debe heredar sus peculiaridades etnolójicas, tomar, perfeccionar ó pervertir sus caractéres propios, produciendo un tipo particular modificado por la fusion de las razas aborí-jenas con las del viejo mundo y dándoles un sello especial producido por el clima y las condiciones sociales y biolójicas en que nace, crece y se desarrolla.

Aunque no conseguiré por completo mi objeto, no me arredra el problema de estudiar á *la mujer argentina*, porque ella es lo mas noble, lo mas bello, lo mas humano en la propia humanidad, si puedo espresarme así y porque me conforta la consideracion que en estas investiga-

ciones hay un encanto que ajiganta el sentimiento y embellece la intelijencia humana.

Por otra parte, muy circunscrita seria la mision del médico si la sociedad en que vive se limitara á exijirle solo el lenitivo de los males que aquejan aisladamente á cada uno de sus miembros: su mision es mas grande, es mas noble. Ella tiene el derecho de pedirle y le exige la solucion de esos problemas de vital importancia, sin los cuales no pueden los pueblos avanzar en la senda accidentada del progreso.

Guibert decia muy bien: los hombres dictan las leyes; pero las mujeres hacen algo mas, puesto que ellas forman las costumbres.

Sé que la ciencia prueba de una manera incontestable que *la dejeneracion, como el perfeccionamiento de las razas, se inicia siempre por el sexo femenino*; es que por su organizacion, la mujer en todos los climas y en todas las razas, por estar mas sujeta á las influencias externas ofrece mas plasticidad á las transformaciones biolójicas.

Si queremos, pues, encontrar el sello propio de nuestra nacionalidad, si anhelamos descubrir su secreto, excrutar sus destinos, debemos buscarlo en *la mujer argentina.*

En nuestro país mas que en ningun otro, puesto que es un país de inmigracion, tenemos necesidad de esta clase de estudios, no solamente porque debemos tomar en cuenta los mas diversos elementos étnicos, de lenguaje, costumbres, etc., sinó porque tambien estudiando á la mujer, sabremos si en su educacion, en sus hábitos y costumbres existen vicios ó defectos que sea necesario correjir. Al investigar las enfermedades que la afectan con mas frecuencia, será necesario buscar sus causas, para que conocida su etiolojia, nos habilitémos para combatir sus efectos, haciendo así que el pueblo argentino, lejos de retroceder, encuentre las verdaderas fuentes de su grandeza.

Y no debe estrañarse que tales estudios pretenda hacer un médico, porque cuanto mas progresos hace la ciencia, tanto mas autoridad adquiere su palabra: es así que la educacion, las leyes penales, la sociabilidad han progresado notablemente con su poderoso impulso.

No obstante haber pasado los mejores años de estudios médicos en los hospitales, apesar de haber consultado cuanto á este respecto existe en la literatura médica argentina, parece escusado decír que no es posible presentar un trabajo completo. Es apenas un esbozo; el primer eslabon de una cadena; fueron las dificultades insuperables, superiores á mis fuerzas. Mas de una vez, cuando en el silencio del hospital, en la hora solitaria meditaba esos graves problemas sentia los desfallecimientos de la ímproba tarea; mas, por fin, algo he logrado y ese algo, es decir, las conclusiones á que llego, os las presento, con temor sí, pero con el orgullo del que produce su primer fruto, alegre como la jóven desposada que presenta á su consorte—el primer hijo—que es un pedazo de su ser.

Os suplico que recibais con vuestra alta y jenial benevolencia mi trabajo sobre *La Mujer Argentina*. Aunque humilde, no es solamente una disertacion teórica; no creais tampoco que él sea un trabajo improvisado. He observado durante muchos años no solo las clínicas de nuestros hospitales, he ido hasta el seno mismo del hogar á estudiar allí la familia; en las escuelas de niñas he visto los métodos y sistemas de educacion; he consultado los hombres mas distinguidos y desde el médico especialista hasta el publicista de nota han contribuido con sus opiniones y observaciones á ilustrar el interesante tema de mi tésis.

En la alta sociedad, en las reuniones populares, en las fiestas de la patria, en las manifestaciones de la caridad y de la relijion, por todo he buscado el papel que desempeña *la mujer argentina* tratando de descubrir la influencia del medio en que vive en sus manifestaciones biológ-

jicas, principalmente en lo que á sus enfermedades se refiere.

Señores! Yo me inclino ante vosotros, mis sábios maestros, que manteneis siempre vivo el fuego sagrado de la vida y al retirarme de esta Facultad llevo en el corazon un templo, en el que el amor y la veneracion hácia vosotros forman su culto!

CAPÍTULO I

CONSIDERACIONES GENERALES

Tres grandes periodos en la vida de la mujer. Influencia que ejerce en el organismo femenino el útero y los ovarios. La mujer durante el periodo menstrual. Peculiaridades fundamentales del sexo femenino. Sistema nervioso. El cerebro de la mujer.

Les femmes nous gouvernent, tâchons de les rendre parfaites. SHERIDAM.

—

Cuanto mas avanzo en el campo de la investigacion cientifica mas me convenzo de que el estudio de *la mujer* en su conjunto, es decir, en las relaciones de su físico y su moral, pertenece por completo al médico.

Las peculiaridades del sexo imprimen á cada una de las mitades de que se compone la especie humana caractéres tan especiales que todos los médicos tienen en cuenta esas diferencias como uno de los puntos mas importantes de la fisiología y patología.

La mujer en el corto período de su existencia ejerce tal influencia en los destinos del género humano, que en verdad, nada hay en la vida como ella mas digno de estudio. Fué siempre el atrayente y misterioso problema para el psicólogo y el médico, para el legislador y el poeta quienes la convirtieron en tema fecundo de investigaciones, en inspiracion inagotable de sus cantos.

Puede ser el hombre el rey de la creacion por su fuerza y por su intelijencia; pero *la mujer* es la reina de su sexo por la esquisita finura de sus sentimientos y por la delicadeza de sus órganos y sistemas que son como la filigrana de la anatomía.

Nacida para ser madre lleva en su seno la cuna del linage humano y en su delicada pélvis se aloja el mas misterioso de los órganos—el útero—que hace de *la mujer* un ser especial, un ser aparte. Allí, en ese órgano, en ese útero se detienen aùn insolubles los primeros fenómenos de la vida.

El medio, las costumbres, la naturaleza y las razas, imprimen no solamante á las naciones caractéres propios, sinó que tambien producen variantes en los sexos: sin embargo atraves de la lenta evolucion de los siglos el sexo femenino presenta funciones y modalidades especiales que quiero estudiar en general antes de ocuparme de *la mujer argentina*, objeto primordial de este trabajo. Haré cuanto me sea posible á fin de evitar repeticiones, tratando de señalar con oportunidad toda peculiaridad propia á nuestra mujer al estudiar las funciones generales del organismo femenino.

La vida de *la mujer* se divide en tres grandes períodos: el uno es pre-genital, el otro genital, el tercero post-genital. Esta es la division natural y clásica.

Estudiémosla en cada uno de estos períodos de su vida porque cada uno de ellos tiene tambien su importancia. Durante el primero la constitucion de *la mujer* difiere poco de la del hombre; no es sinó en la época de la pubertad que la diferencia de los sexos se dibuja de una manera notable. Y sin embargo aquí mismo en este período, desde su nacimiento, la niña que mas tarde debe ser madre lleva ya el sello de su sexo. La niña ante todo es *una virgen!*

La naturaleza humana ha querido consagrar anatómicamente la virginidad y la *membrana himen* se presen-

ta allí como el paladium que denuncia el primer beso; el primer amor; es el sagrado velo que cierra las puertas donde nacen los hombres. «Un hombre vírgen, añade el Dr. Mantegazza, es un hombre que no conoce los misterios del abrazo; pero de esta inocencia ó de esta ignorancia no tiene señal alguna en su cuerpo, y amenudo tampoco en el corazon ni en la mente..... *La mujer virgen*, por el contrario, es todo un mundo; es un templo al cual los pueblos de toda la tierra llevaron el tributo de su culto, de sus locuras y de sus adoraciones.» (1)

La pureza de *la mujer* es el bello ideal de la humanidad, por eso la membrana himen que es su símbolo anatómico, ha sido el objeto de las mas estrañas preocupaciones. Todos recordarémos sorprendidos las palabras del gran Buffon, que influenciado por las ideas escépticas y por las costumbres en estremo liberales de su tiempo, llegó á negar en absoluto la existencia de toda virginidad *fisica*. La anatomia nos muestra *de visu* su existencia y de las descripciones que de ellas se han hecho es *la mas completa la del Dr. Budin que en 1879 de*mostró que formaba parte de la vagina de la que constituye su estremidad anterior. Pero apresurémosnos á decir: «la ciencia afirma, alta la cabeza, que la virginidad tiene muchas formas diversas y puede faltar en mujeres que jamás han sentido ni el aliento de un hombre». La observacion siguiente puede ser interesante como caso de medicina legal.

OBSERVACION I—Maria L. de once años de edad, entró á la sala 5ª del Hospital San Roque el 5 de Setiembre de 1890. Presentaba una violenta inflamación de la vulva, de la que manaba abundante flujo moco-purulento, tan irritante que producia la escoriacion de las partes que con él se ponian en contacto. Comprimido el meato no daba

(1) MONTEGAZZA. *Los secretos del amor* Car. VI páj. 91.

pus. Fiebre moderada. No tenia señales de violencia en ninguna parte de su cuerpo. Buscado el hímen á la entrada de la vagina en el punto de union del conducto vulvar y el conducto vaginal no se encontró. La introducción de una pequeña cánula irrigadora se efectuaba muy dificilmente y con gran dolor. La region hipogástrica muy dolorosa. La enfermita muy inteligente negaba en absoluto haber sido violada; en cambio el padre creía lo contrario. Examinado el pus al microscopio se diagnosticó; *Vulvovaginitis simple.* La enferma pasó ya curada á la Casa de Aislamiento por una amigdalitis infecciosa.

Esta niña que fué objeto de la curiosidad de todos los internos, sufrió el exámen de varios médicos para quienes fué muy difícil llegar á las conclusiones siguientes: la enferma no ha tenido contacto impuro; si el hímen faltaba era por una anomalía congénita.

Durante el primer período de la vida de *la mujer* no tiene otra particularidad en cuanto al sexo se refiere que lo que acabamos de estudiar. El niño como la niña no viven hasta alcanzar el primer decenio de su existencia mas que para la vida animal. La inteligencia, la razon, el sentido moral, el amor que lentamente se formaban en su evolucion de perfeccionamiento comienzan á constituirse.

El segundo periodo, el *periodo genital*, es el que tiene verdadera importancia en la vida de *la mujer*; durante él sufre cambios esenciales en su organismo todo que la preparan para cumplir esa ley natural que exije de ella la perpetuacion de la raza humana, Concediendo este papel á *la mujer*, la naturaleza ha establecido la preponderancia del sistema genital, que no es tan esclusiva, sin embargo como para decir con Michelet, que «*la mujer es una matriz servida por òrganos.*»

Hasta hace muy poco tiempo toda la etiología, de las afecciones propias de *la mujer* parecía condensarse en la influencia que ejercía el útero sobre el organismo femenino y á principios de este siglo, el célebre Hoffmann

profesaba aún: *Femina idest quod est propter solum uterum.*

Ya Hipócrates habia dicho hablando del útero: «Allí, en ese órgano se encuentra el punto de partida de mil males». Mientras que Van Helmont hacia de él el centro vital, el asiento de su arqueo.

Era el *útero* para ellos, desde los remotos tiempos de Platon y Areteo, como una especie de ser independiente, fantástico y caprichoso que, aprisionado en el cuerpo de *la mujer*, *(uterus animal in animalis)* la dominaba, la hacia inconciente de una parte de sus actos. De él dependian sus dolencias y afecciones, sus alegrias y pesares: era como el órgano central de la vida que mandaba á todo el organismo femenino y el punto principal donde venian á repercutir todos los sufrimientss de su economía.

Descubierta la ovulación, esplicadas científicamente sus estrechas, ya que no absolutas relaciones con la menstruación, *la teoria uterina*, si puedo llamarla así, se batió en retirada. No es ya para nosotros el útero el órgano fundamental del sexo femenino, correspondiendo bajo el punto de vista genèsico el papel principal a los ovarios. Y no podia ser de otra manera: es en el ovario donde se producen, como vamos á ver muy luego, los fenómenos esenciales de la más importante funcion del sexo femenino, *la menstruaciòn*; es allí donde nace el óvulo que fecundado por el espermatozoide en el tercio esterno de las trompas vá á fijarse despues en el útero, ó anormalmente, fuera de él, produciéndose en seguida la incubación.

Me parece más exacto decir con *Pidoux*: *la femme est toute maternité.* Porque si bien por su temperamento, por la esquisita excitabilidad de su sistema nervioso, *la mujer* está mas predispuesta á las alteraciones simpáticas, estas se manifiestan sobre todo en ocasión de los múltiples fenómenos que indican que ella está ante todo organizada para ser madre.

«Antes de adquirir la facultad de procrear, observa Tarnier, *la mujer* sufre una especie de preparación que se

efectua durante el período de la vida, designado con el nombre de *pubertad* (de *pubis*, vello). En esta época se vè aparecer una série de fenómenos exteriores que son el indicio de modificaciones más profundas en el organismo. En la jóven, los pechos se abultan y tornan mas sensibles; la pélvis se ensancha, se dibujan las caderas, las formas se redondean, el pubis se cubre de pelos, y al mismo tiempo, el carácter se modifica. Los ovarios y el útero son asiento de los fenómenos característicos de la pubertad: la ovulación y la menstruación. La pubertad se efectúa progresivamente en muchos años; es necesario, pues no confundirla con la *nubilidad*, periodo en que, habiendo terminado la pubertad, *la mujer* es apta para casarse. Desde que *la mujer* es púber puede ser fecundada, pero esto puede tener sus peligros para la salud de *la mujer* y de su hijo. Despues de la nubilidad la cópula y la fecundación no ofrecen los mismos inconvenientes. Así que *las jòvenes no debian casarse antes de los veinte años cumplidos*, por regla general, puesto que la pélvis no está completamente desarrollada ántes de esta edad. P. Dubois y Pajot hacen notar con este motivo que en los animales las reproducciones prematuras dan por resultado casi siempre la deterioración de la especie, hallándose proscritas en todas las explotaciones agrícolas sometidas á una direccion conveniente.» (1)

La mas importante de las funciones propias del sexo femenino es *la menstruaciòn*. Nada hay en la fisiología de *la mujer* que tenga tanto interés para el estudio como esta función. Ella no indica solo la transformación de la niña en *mujer*, marcando el comienzo del período de la pubertad y haciéndola apta para la fecundación, por las modificaciones que imprime al sexo, por las transformaciones que sufre el organismo, desempeña un rol tan considerable tanto en el estado de salud como en el de enfermedad, que

(1) TARNIER. Tratado del arte de los partos. Tomo I. pájina 151.

á veces crea, que este fenómeno ha tenido el singular privilegio de ocupar con predileccion á los médicos de todos los tiempos y de todas las escuelas y tambien de despertar en alto grado la curiosidad popular que le atribuye, no sin razon, un importante papel encarnado en este proverbio popular: *las reglas son el barómetro de la salud de la mujer*.

Casi siempre las afecciones uterinas comienzan por alteraciones de la menstruación y en algunos casos *(amenorrea, menorragia, dismenorrea,)* esas alteraciones resúmen en sí toda la enfermedad. Las afecciones generales, los padecimientos crónicos repercuten siempre sobre esa función, suprimiéndola, tornándola difícil y dolorosa ó irregular; y por último, las psicosís que tienen su orígen en la menstruación no son raras y han dado en la actualidad motivo para una série de investigaciones médico-legales que darán por resultado demostrar la irresponsabilidad de ciertos crímenes cometidos por mujeres durante el período menstrual. Es la última palabra en derecho penal pronunciada por la escuela positiva.

Durante mi internado en el Hospital San Roque en el servicio de ginecología, he podido apreciar toda la importancia que *las mujeres* mismas atribuyen á *las reglas* y creo que de todas sus funciones es la que mas las preocupa. Al escuchar la conviccion profunda con que algunas expresaban las mas extrañas preocupaciones motivadas por la ausencia de los menstruos y al ver que esas preocupaciones encuentran cabida aun en las mujeres de elevada clase, encontraba razon á aquellos médicos franceses, Brierre de Boismont y Guimont, quienes decian que á una clienta enferma era necesario saludarla de esta manera: *Et vos regles, madame, comment vont elles?* LA MENSTRUACIÓN goza, pues, un rol importante en la vida de *la mujer* y teniendo en cuenta que las que sufren en esta época son tan numerosas, muchos autores han considerado á la menstruación como una verdadera enfermedad; error al que *Stolz* mismo pagó tributo pues enseñaba en la Facultad de Strasburgo *que en el momento*

de la menstruacion la mujer se encuentra en un estado vecino al de la enfermedad: (Veáse Dictionnaire de Jaccoud, XXII, artículo *Menstruation* pájina 25.)

LA MENSTRUACIÓN es el derrame sanguíneo que se verifica periódicamente por los órganos genitales de *la mujer*. Función oscura en su causa como secreta en su destino, dió lugar á numerosas conjeturas por parte de los médicos antiguos. La doctrina de la plétora, una de las mas antiguas de la medicina, suponia que *la mujer*, para alimentar á su fruto y satisfacer su rol de madre, habia sido dotada por la naturaleza de una cantidad exagerada de sangre; el niño se desarrollaría nutriéndose de la sangre maternal que vá directamente á constituir sus órganos. Es así que terminada la época del embarazo, el excedente de líquido nutritivo, no teníendo empleo determinado, no podria sinó ser dañoso á *la mujer*, si la sabiduria divina no hubiera provisto á esta eventualidad preparando una via de descarga que, cada mes, desembarazase el organismo de lo supérfluo. Tal seria la causa de las reglas. No necesito insistir sobre lo falso de esta hipótesis, pues los adelantos de la fisiología moderna nos enseñan cuales son las verdaderas causas y la utilidad de la menstruación.

Auward dice con toda claridad: «*la menstruaciòn*, conocida vulgarmente con el nombre de *reglas*, se compone de dos fenómenos esenciales: la ovulación, el derrame sanguíneo. La ovulación consiste en el hecho de ser puesta en libertad por el ovario una célula importante por su porvenir y á la que se dá el nombre de óvulo.

El òvulo es el elemento primordial femenino del mismo modo que el espermatozoide es el elemento primordial masculino. El óvulo está encerrado en un ovisaco y cada ovario contiene cierto número de ovisacos que se evaluaba á fines del siglo XVII en veinte poco más ó menos, pero que el ilustre anatómico *Sappey* ha demostrado ser de 300,000 aproximadamente para cada ovario. Así cada *mujer* posee cerca de 600,000 ovisacos y por consiguiente otros tantos óvulos. Como lo ha hecho notar Sappey, si todos

estos óvulos fueran fecundados, un solo ovario podria poblar una ciudad como Marsella (300,000 habitantes) y tres *mujeres* podrian ser bastantes para la población de Paris (1.800.000 habitantes.)» (1)

La ovulacion se efectúa para hacer á *la mujer* apta para la fecundacion como el pulmon respira para hacer la hematosis de la sangre y como el corazon late para dar vida y animacion á los diversos órganos.

He dicho que el *derrame sanguineo* es el segundo fenómeno de la menstruacion. Los antiguos para quienes escapaban los fenómenos íntimos de la ovulacion que se cumplen silenciosamente en el interior del organismo, solo veían en ese derrame de sangre la característica de esa funcion femenina; consideraban como principal lo que era un complemento, no por eso menos necesario y menos indispensable.

Espuesta así *la mujer* á esta hemorragia periódica resulta que ella, la mas amable de las criaturas es tambien la que mas necesidad tiene de los cuidados higiénicos. Què inmensa no debe ser la contrariedad experimentada por la jóven doncella que impensadamente se encuentra manchada por la primera vez durante el flujo menstrual! *La mujer* durante este período parece que instintivamente se sintiera atacada en su dignidad y á pesar de resignarse á pagar tributo á la ley natural, su pudor se resiente, busca la soledad, el reposo y trata por todos los medios de ocultar su estado aun á las personas mas íntimas.

Los libros de religion, en la antigüedad, que muchas veces encerraban el precepto higiénico en el mandato religioso, consideraban impura á *la mujer* durante el flujo catemenial. Así se lee en La Biblia *(El Levitico, capitulo XV, vérs. 19 y sigs.)*: «Cuando *la mujer* padezca el accidente que le ataca cada mes, vivirá separada

(1) Auvard. Traité pratique d'accouchements pájina 5.

durante siete dias y quien la toque será impuro hasta la noche»...

«Si algun hombre se *acerca* á ella mientras se halla en ese estado, será impuro durante siete dias, etc.»

La ley sagrada de la India, la ley de Manú, tambien se ocupaba de la menstruacion y prohibia al hombre, «por violentos que fueren sus deseos, acercarse á *la mujer* cuando en ella aparezcan las reglas».

El Coran declara impura á *la mujer*, ocho dias antes y ocho dias despues de las reglas y le prohibe toda relacion durante ese tiempo.

El Talmud era aun mas severo, pues consideraba que todo niño concebido durante la impureza de la madre estaba forzosamente destinado al vicio y á la enfermedad; tendría que ser borracho, loco, epiléptico ó asesino; nada podría hacer de él una persona honrada. Este desgraciado hijo se llama en hebreo *Manser Bénidah*, que es á lo que parece, la mas grande injuria de la lengua hebrea (1).

Atribuyóse equivocadamente propiedades virulentas á la sangre menstrual: casi no difiere de la sangre arterial y se puede afirmar con toda seguridad que por sí sola no producirá nunca la blenorragia en el hombre.

Despues del ovario el útero es el órgano que desempeña el rol mas manifiesto é importante en la función que estudiamos. El útero se congestiona al mismo tiempo que el ovario, aumenta notablemente de tamaño y el tejido uterino tan rico en vasos, sufre una especie de ereccion, la mucosa misma hiperemiada se espesa, se ablanda y sus glándulas en estado de sobreactividad segregan abundantemente un líquido mucoso, que no es sinó el preludio de la exalacion sanguínea. Muy pronto el epitelio que la tapiza comienza á despren-

(1) Estos datos los he tomado de la obra de Icard ya citada y de la popular obra del doctor Peratoner: *Fisiología de la noche de bodas*. Páginas 40 y 31 respectivamente.

derse siendo sus partículas arrastradas con los productos de secrecion. Es entonces que los capilares sanguíneos privados del soporte de este epitelio caido, ceden á la enorme presion, se rompen y la sangre se derrama atraves de innumerables aberturas microscópicas. Tal es el orígen del líquido menstrual compuesto de sangre, secrecion mucosa y restos de epitelio.

Para CUORTY la menstruacion sería *un parto en miniatura.* PAJOT la considera un estado *puerperal en pequeño* y se expresa así: «Durante mucho tiempo la menstruacion permaneció como un fenómeno misterioso, pero su verdadera naturaleza nos es al fin conocida. La menstruacion es una puesta, un aborto, es un embrion de parto. Solamente que aquí todos los fenómenos se producen en miniatura: es un estado puerperal en pequeño y, en efecto, ved si algo falta: la menstruacion se acompaña de desgarro de los vasos, es este un hecho que las investigaciones modernas han puesto fuera de duda. Tenemos, pues, una herida como en el estado puerperal, y en muchas mujeres la menstruacion está caracterizada por dolores y contracciones uterinas, débiles bosquejos de las que sobrevienen despues del parto».

Esta manera de considerar la menstruacion por el ilustre profesor Pajot invocaré mas adelante cuando trate de la etiología de las afecciones uterinas en *la mujer argentina.* Diré desde luego que el estado consecutivo á la menstruacion así considerada, pues no puede serlo de otra manera, abre una puerta de entrada á los gérmenes patógenos (microbios) que son despues orígen de pequeñas infecciones en las mujeres que se exponen imprudentemente durante sus reglas procurándose así una causa poderosa para las afecciones de los órganos genitales.

Nada es casual en la naturaleza; ninguna funcion en la economía deja de tener su objeto, todo pareciera responder á un plan preconcebido. Así el flujo menstrual

debe tener su utilidad, debe desempeñar un rol en la vida de *la mujer*. Véamos.

El doctor Icard en su obra tan interesante como erudita sobre «*La mujer durante el periodo menstrual*», profesa así: «Menstruacion, embarazo,... no vemos aquí una série de hechos enteramente subordinados de los que unos no podrían existir sin los otros y que tienden todos al mismo fin? La menstruacion no es acaso como la primera etapa de la maternidad? El poder enjendrar no comienza y no cesa con ella? Existen mujeres que pueden concebir, tener varios hijos sin que se hubiera notado jamás en ellas la menor aparicion de reglas; pero si se observa con cuidado se percibe muy pronto que en ellas existe alguno de los caractéres propios á la funcion, de suerte que es permitido afirmar que todas *las mujeres*, aun aquellas que no llevan la señal exterior, están sometidas á la funcion catamenial. Burdach y Brierre de Boismont tenian pues razon considerar la menstruacion, el primero como el proto-tipo de la parturicion, el segundo como lo obra entera de la procreacion en la mujer» ([1]).

Las interesantes investigaciones de Andral y Gavarret sobre la cantidad de ácido carbónico expirado en las diferentes edades en los dos sexos han servido para fundar toda una teoría. Mediante aquellas se sabe que solo en la *mujer* la cantidad de carbono quemado permanece sensiblemente la misma durante todo el período de actividad genital, que es precisamente el período que mes á mes tiene sus reglas, mientras que en el hombre esa cantidad quemada aumenta progresivamente hasta la edad de treinta años. «Para qué puede servir, dice ARAN, esta gran diferencia en el consumo de carbono en el hombre y en la mujer, sino es que en esta la balanza es equilibrada por el derrame menstrual». G. BERNUTZ, en sus *Confe-*

(1) *Doctor Icard*. Loc. cit., pág. 19.

rencias clinicas sobre las enfermedades de las mujeres tambien dá una parecida interpretacion relacionándola con la importante funcion de la maternidad. Para él la funcion genital ejerce durante toda su duracion una influencia de las mas notables sobre la combustion pulmonar; y así, desde el momento en que la jóven se hace apta para ser madre y que puede en un momento dado tener que subvenir, no solamente á su propia existencia, sino al mismo tiempo al desarrollo de un nuevo ser que desde la impregnacion vive de la sangre de su madre, la funcion de la hematósis se adapta en *la mujer* á esta eventualidad que la hace mucho mas compleja que en el hombre. Tambien esto vendria á esplicar la frecuencia de la clorósis en *la mujer* y su rareza por el contrario en el hombre. El ahorro que se hace cada dia bajo el punto de vista de la eventualidad de una concepcion y que queda sin empleo si la fecundacion no se realiza, se almacena silenciosamente en este último caso, hasta que el organismo suministra los elementos de la hemorragia que, en el estado de vacuidad, viene cada mes á servir de crísis al eretismo genital suscitado periodicamente por la madurez del huevo. La hemorragia catamenial restablece, como lo profesaba HALLER, el equilibrio en la economia femenina. (1)

No cabe duda como acabamos de ver que la menstruacion tiene una relacion íntima con la aptitud para ser madre. Hay *mujeres* que nunca tuvieron sus reglas y sin embarbargo no esperimentaron el mas mínimo trastorno durante toda su vida.

OBSERVACION II. S. V. argentina (Provincia de Corrientes, que apesar de haber llegado á los 24 años nunca tuvo sus reglas, ni siquiera el mas lijero amago. Goza de la mas excelente salud; casada desde hace cuatro años no ha tenido familia. Es alta y bien conformada; las

(1) G. BERNUTZ. Maladies des femmes. Premiere conférence, pág. 6.

mamas tienen un desarrollo notable. Fuí consultado por el marido de esta señora que conociendo la amenorrea natural de su esposa me preguntaba si podia abrigar esperanzas de tener hijos.

He observado ejemplos tambien de personas que fueron madre de numerosa prole, apesar de no haber tenido nunca sus menstruos; los autores citan observaciones de mujeres que solo vieron aparecer la menstruacion en el momento de quedar embarazadas, tenerla periódicamente mientras duró el embarazo, desapareciendo al terminar la lactancia. Son estas verdadera curiosidades suministradas por la observacion, susceptibles de la misma interpretacion que la que se dá á esas pretendidas menstruaciones observadas varias veces en *mujeres* que habian sufrido la estirpacion completa de ambos ovarios.

Es un hecho de la mas vulgar observacion que la menstruacion se suspende durante la lactancia y durante todo el embarazo, siendo en este último caso uno de sus síntomas primeros y mas constantes. Hay casos en qu *la mujer* seguia con sus reglas apesar de estar embarazada.

AUVARD cita la observacion relatada por DEVEAUX, decano de la junta de maestros cirujanos. En el año 1666 una mujer habia sido condenada á muerte por robo; pretestaba encontrarse embarazada, condicion suficiente para aplazar su ejecucion. Los médicos encargados de practicar su exámen no vacilaron en declarar que no existia embarazo, *fundándose principalmente en el hecho de la persistencia de las reglas*, La victima fué conducida al anfiteatro, y al proceder á la diseccion de su cadáver, se produjo penosa y estraña admiracion por encontrar un feto de cuatro meses aproximadamente. (1)

(1) AUVARD Loc. cit. pág. 146.

La cantidad de sangre que una *mujer* pierde en cada período menstrual es sumamente difícil de determinar. Aparte de las numerosas variedades individuales que dependen del clima, de la raza, de la constitucion, del temperamento, del régimen y de los hábitos de *la mujer* se tropieza con la justificada resistencia que oponen *las mujeres* á las investigaciones en ese estado. Así desde la que pierde á cada época menstrual nada mas que algunos gramos de sangre hasta la que pierde medio litro y aun mas, sin que ni en una ni en otra esas pérdidas dejen de ser compatibles con un estado de perfecta salud, caben variantes infinitas.

Es innegable que el clima ejerce una grande influencia en la época de la aparicion de la primera menstruacion; pero es necesario no darle tanta importancia como lo hacen la generalidad de los autores, pues no solo en un mismo país, sino en una misma familia se observa variantes muy notables. Se olvida en esta clase de investigaciones la posicion social de *las mujeres*, y sin embargo nadie puede dudar que en la clase pobre, mal alimentada y con excesivo trabajo, la primero erupcion de las reglas se verifica siempre mas tarde que en las de la clase mas acomodada de la sociedad. Yo me atreveria á decir que hasta el color de las personas tiene alguna influencia y sin necesidad de recordar á *las mujeres* de la raza negra en quienes la menstruacion es mas precoz y los instintos genésicos extraordinariamente mas exaltados que los de la raza blanca—como si la naturaleza hubiera querido compensarles dando á las funciones físicas lo que ha rehusado á las funciones intelectuales—citaré este caso de observacion personal que no deja de ser curioso.

Observacion III. En una familia argentina que se compone de cuatro muchachas, dos de las cuales son rubias y las otras dos morenas. Las dos primeras han tenido la primera menstruacion á los quince años, en tanto que las dos morenas vieron aparecer sus reglas

ya desde los once años. La madre es criolla, el padre es inglés. ¿Es influencia de la herencia, de la raza del padre en unas, de la madre en las otras ó es debido al *color?*

En la República Argentina la menstruacion es mas precoz en las provincias del Norte. Es creencia muy general, y en mi concepto muy justificada, que *las mujeres* de *Corrientes* y *Salta* son las mas apasionadas de las *mujeres argentinas* y tambien las mas fecundas, observándose en ellas la primera menstruacion á los doce años; no siendo raro encontrar muchachas del pueblo correntino, aquellas que descienden con muy poca mezcla de la *raza guaraní*, ya menstruadas á los once años. He podido observar entre ellas muchas que ya son fecundadas á los trece años.

Entre *las mujeres argentinas*, *la mujer* porteña es la que mas tarda en ver aparecer su primera menstruacion. Un médico que durante mas de treinta años ha ejercido su profesion en la República me decia: «Si tomamos cien muchachas porteñas de la mas alta clase social treinta por lo menos llegan á los quince años sin menstruacion. Término medio es en ellas la edad de quince años; la misma que indican AUVARD, TARNIER, TOPINARD, etc. para la mujer francesa.

He querido presentar datos estadísticos sobre este punto; pero apesar de haberlos buscados en los registros de los hospitales y salas especiales de mujeres, los resultados no me han satisfecho; he preferido referirme á la observacion de médicos distinguidos que por su larga práctica podian haberse formado una opinion exacta al respecto.

No terminaré la historia de la edad de la primera menstruacion sin recordar varios ejemplos de esas menstruaciones estraordinariamente precoces, que si no vinieran apoyadas por la autoridad científica de sus autores pasarian como narraciones novelescas: el mas conocido es el de COMMARMONT médico de Lyon.

I—En una niñita de tres meses la madre vió con sobresalto desarrollarse los pechos y cubrirse de pelos las partes genitales y las axilas, empezando á correr despues las reglas como en una mujer bien formada. (Vé DECHAMBRE, loc. cit. páj. 703; TARNIER, loc. cit. páj. 175; AUVARD, loc, cit. páj. 13).

II—CARUS vió una niña que comenzó á estar reglada á los dos años y se hizo embarazada. . . . á los ocho. (!!) Vivió hasta edad muy avanzada durante la cual gozó de muy buena salud.

Análogas á las observaciones que acabo de citar se encuentra muchas en la literatura médica que vienen á confirmar que la actividad ó la potencia genital es muy variable segun los individuos, y que la idiosincrasia ejerce sobre la primera aparicion de las reglas una influencia mas considerable que las condiciones esteriores como el clima, la latitud, etc.

La hemorragia genital periódica que se reproduce con regularidad durante todo el periodo genésico de *la mujer*, principia generalmente en la República Argentina á los *trece* años, término medio, y termina á los *cincuenta* años; en tanto que en Francia segun todos los autores, comienza á los *quince* años para terminar á los *cuarenta y cinco* años. Este mayor periodo de actividad genital que se encuentra para la *mujer argentina* quizá obedezca tambien á las mismas causas que hacen que la *argentina* tenga una sorprendente fecundidad como veremos mas adelante.

Entre *las mujeres argentinas* hay notables ejemplos de la prolongacion de este periodo genital hasta una edad muy avanzada. habiendo sido fecundadas algunas de ellas á la edad de sesenta y seis años, como la madre del prócer argentino Doctor Castro Barros de La Rioja. (1)

(1) En *Las leccionss de medicina legal* por el DR. J. VIALÉ MASÉ paj. 478 se lee .....A las observaciones que desde la antigüedad se han hecho de muje-

Además, tenemos entre los ejemplos clásicos mas notables, el de la célebre CORNELIA, la madre de los *Gracos*, que permaneció reglada hasta los 76 años y dió á luz á esta edad.

Desde el momento en que cesan para siempre las reglas comienza el estado llamado MENOPAUSIA (llamado tambien *edad terrible*, el *infierno de las mujeres*). La mujer entra entónces en el tercer periodo de nuestra clasificacion, en el PERIODO POST-GENITAL.

Grande es el temor que esperimentan las mujeres en este momento, llegando en sus fantasías á imaginarse que se hallan espuestas á mil enfermedades; de esta exajerada opinion no queda como verdadero mas que esto: la mujer al llegar á la penopausia esperimenta, en menor escala y solo algunas veces, trastornos que tiene su analogia con los que se observan al comenzar la pubertad. Muy pocas se ha observado un momentáneo y pasajero aumento del sentido genésico, y entonces es como el último brillo resplandeciente del príncipe de los afectos, que antes de consumirse para siempre encontrára una falsa energía.

Resumámos: ninguno de los órganos de la generacion escapa á la influencia de la menstruacion. Desde el ovario que es su punto de partida, hasta las trompas uterinas, los ligamentos anchos, la vagina, la vulva y las mamas que por un fenómeno simpático esperimentan su accion. Y desde la picazon mas ó menos molesta ó agradable que algunas esperimentan en las mámas, particularmente en la region del mamelon, hasta ese sentimiento de tension y de calor que sobrevienen en las partes genitales, asi como en el interior de la pelvis; desde la necesidad de orinar con mas frecuencia y el li-

---

res que han concebido á los sesenta, sesenta y tres y hasta setenta años, po demos agregar la de la madre del célebre prócer argentino, Dr. Castro Barros, de La Rioja, que *fué concebido cuando aquella señora tenia sesenta y seis años*.

gero prurito de la vulva y los lomos, las ingles y los muslos que se hacen asiento de una gran laxitud, hasta el sistema nervioso que se hace mas susceptible, mas exitable, todo nos ha demostrado el gran papel que desempeña la menstruacion en el organismo femenino.

No es esto solo; se sabe que en *la mujer* en ese estado el apetito genésico se despierta en alto grado—como sucede en los animales durante la època del *celo* que es análoga á la de la menstruacion. *Las mujeres* mas frias, aquellas que por su temperamento y por su educacion se muestran mas inexpugnables ante los alhagos del amor, suelen caer rendidas cuando se las sorprende sobre todo al final del periodo menstrual, porque es en ese momento que la exitacion genital está en su apogeo pareciendo que todas las fuerzas del organismo femenino se concentráran hacia los organos de la generacion. Un autor cuenta que una señora le decia que en ese estado gozaba de una sensibilidad tan esquisita que se ruborizaba al aspirar el perfume de las flores, tal era el placer que esperimentaba!

Hasta hace muy poco tiempo todos cuantos estudiaron las peculiaridades de la menstruacion se habian concretado á señalar un aumento de la sensibilidad é irritabilidad de *la mujer* durante el periodo menstrual, sin notar que durante ese periodo puede *la mujer* sufrir bajo su influencia tal alteracion intelectual, que si no es la enagenacion mental misma, por lo menos está en sus fronteras, y que cometiendo actos delictuosos sea sin embargo perfectamente irresponsable, proposicion que adquiere una importancia enorme en medicina legal.

G. Icard en su obra, que tantas veces he citado, sostiene esta tésis, y con observaciones multiples parece demostrarla.

«*La funcion menstrual,* dice, *puede, por simpatia, sobretodo en las predispuestas, crear un estado mental que varia desde la simple psycalgia, es decir, el simple malestar moral, la simple inquietud del alma hasta la*

alienacion, á la pérdida completa de la razon y modificando la moralidad de los actos desde la simple atenuacion hasta la irresponsabilidad absoluta.»

No es posible negarlo, es necesario convencerse ante la evidencia de los hechos que proporciona la observacion, así como existe una simpatia genital, es decir, íntimas relaciones entre los centros psíquicos y los órganos de la reproduccion, simpatía mucho mas marcada en *la mujer* que en el hombre, del mismo modo existen relaciones entre la funcion menstrual y las funciones psíquicas, Icard para corroborar su tèsis hace notar el estado precario de la menstruacion en las alienadas y en las neurópatas, y con un caudal de observaciones propias y tomadas de los mas notables médicos demuestra no solamente la existencia de lo que él llama las *psycosis menstruales*, sino tambien estudia su etiología y patogenia. Grandes y trascendentales serán las consecuencias prácticas de esos estudios para el legislador que inspirándose en las conquistas de la ciencia dictará sus preceptos y sentencias conformes á la naturaleza humana. Cuando me ocupe de *la mujer argentina* ante la ley civil y la ley penal daré mayor desarrollo á esta interesante cuestion.

No es solamente la conformacion de los órganos y funciones genitales las que establecen la diferencia del hombre y de *la mujer*. Al lado de estas diferencias esenciales existen otras que no tienen menor importancia. La anatomía y la fisiología me demuestran que no hay órgano, que no hay sistema, que no existe ninguna funcion que no tenga, por decirlo así, su característica femenina. Desde la infancia hasta la pubertad el esqueleto no difiere de una manera apreciable; sus rasgos son mas bien femeninos. Poco á poco el hombre comienza á manifestarse, llegando recien á los veinte y cinco años á poseer su esqueleto todos los caracteres varoniles. *La mujer* tiene todos sus huesos mas livianos, mas frágiles, sus

formas y contornos mas suaves, mas graciosos; las eminencias y las apófisis son mas pequeñas y por consiguiente menos bien marcadas. Sin necesidad de enunciar las dimensiones de su inimitable pélvis que todos debemos conocer en sus menores detalles, recordaré que el agujero subpubiano triangular en el hombre es oval en *la mujer*. En ellas tambien las cabidades cotiloideas estan mas separadas y situadas un poco mas adelante con relacion á la cresta del sacro; el cuello del fémur forma con el cuello de aquel hueso un ángulo mas recto, lo que produce una mayor eminencia de los trocánteres; los fémures por consiguiente quedan mas oblícuos de arriba abajo y de fuera hácia dentro, de suerte que las rodillas estan mas aproximadas del plano medio, dando esta disposicion á *las mujeres* mayor amplitud en las caderas, una oscilacion particular de la pélvis durante la marcha que en ellas se efectua á pasos mas pequeños, con menos seguridad y cuando corren lo hacen con mayor seguridad. Los muslos y las piernas son mas cortos. El cuerpo de *la mujer* puede ser circunscrito por un gran óvalo cuyo mayor diámetro se encuentra en la pélvis, mientras que en el hombre está situado al nivel de las espaldas. La pélvis es mas abierta y mas inclinada, de suerte que la sínfisis pubiana se encuentra á 0m.,08 próximamente mas bajo que el ángulo sacro-vertebral. El hueco de los canales dorsales es mas pronunciado à causa de una disposicion particular, de modo que el hueco del estómago está mas elevado, porque el esternon es mas corto; este corresponde á la 7ª vértebra dorsal, mientras que en el hombre corresponde á la 11ª. El cartílago de la 6ª costilla se articula con la extremidad inferior del esternon mientras que en el hombre se articula con el borde inferior de esta extremidad.

La cabeza de *la mujer* es mas pequeña, mas liviana; los contornos son mas suaves, las crestas y las apófisis muy poco salientes, los arcos superciliares apenas marcados, y segun Broca, la mitad externa de su borde orbi-

tario superior, adelgazado y cortante; la frente es vertical hácia abajo, abovedada hácia arriba, los cóndilos del occipital pequeños, las apófisis mastóides y estilóides tambien, sus arcos zigomáticos muy delgados. El cráneo, en su conjunto, es menos alto, mas ensanchado.

Para Topinard, reconocer el sexo de un hueso es en suma una operacion pasablemente fácil; respecto á los huesos largos se duda rara vez y por lo que toca á los huesos cortos, es aun posible su determinacion. Mantegazza cree poder daterminar con seguridad el sexo de un cráneo nueve veces sobre diez.

Es necesario tener muy presente, cuando se trata de un exámen médico legal, por ejemplo; que es un hecho de fisiologia bien demostrado que las asperezas que sirven de insercion á los músculos, muy poco pronunciadas en su orígen, se desarrollan en proporcion de la actividad que los músculos han tenido durante la vida. Así, tendríamos que el esqueleto de una campesina acostumbrada á rudos trabajos corporales tendrá las crestas óseas y las inserciones musculares mas desarrolladas que un hombre de gabinete. Al lado de estas diferencias puedo señalar otras muchas. Sin detenerme en sus cabellos que son mas largos, mas finos y flexibles; ella tiene la piel mas suave, mas blanca y mas sensible; sus carnes son mas blandas y sus formas mas redondeadas á causa del mayor desarrollo del tejido celular y adiposo. El contorno de los miembros, de las espaldas y de las caderas es mas gracioso en la mujer; los muslos son mas hermosos, mas redondeados y las extremidades mas pequeñas.

La voz humana tiene caractéres propios para cada sexo. En general, puede variar en una extension de dos octavas y segun que esta extension esté comprendida en regiones mas ó menos altas de la escala de los sonidos musicales, se ha clasificado la voz humana, yendo de las mas bajas á las elevadas, en voz de BAJO (del *fa* al re_3), de BARITONO (del *la* al fa_3), en voz de TENOR (del *ut* ó *do*

al la_3), de CONTRALTO (del mi_2 ut_4), de MEZZO-SOPRANO (del sol_2 al mi_4), de SOPRANO (del si_2 al sol^4); éstas dos últimas son voces de *mujer*.

Estas diferencias individuales son debidas principalmente á diferencias de la longitud de los labios de la glotis; la longitud de estos labios está representada, en el hombre por 25, en *la mujer* por 20 y por 15 en los castrados, que poseen una voz muy aguda.

La voz del niño es muy aguda y en efecto las dimensiones de la glotis son en él la mitad menor que en el adulto. Cuando en la época de la pubertad se produce el *cambio de la voz* y, á causa del desarrollo súbito de la laringe, la voz baja *una octava* en los niños, de *dos tonos* solamente *en las niñas* (1).

La respiracion tiene igualmente su carácter propio en *la mujer*. En los movimientos de respiracion el músculo diafragma desempeña el principal papel dilatando el torax en sus diámetros anstero-posterior y transversal, puesto que lleva las costillas hácia adelante y hácia afuera. Esto sucede en niños de uno ó del otro sexo; pero *las mujeres*, á partir de la edad de la pubertad, hacen excepcion á esta regla, y en *ellas* el tipo respiratorio, en lugar de ser abdominal (diafragmático) ó *costo-inferior*, se caracteriza mas bien por una forma *costo-superior; sin duda esta ausencia de juego diafragmático está en relacion con las funciones genitales, hácia la época de la gestacion, no podria sin inconveniente ejercer compresion sobre el útero grávido* (1) Debo añadir, que esta distincion no puede considerarse como absoluta, pues aun en el tipo *costo-superior*, las costillas inferiores son levantadas tambien en cierta medida; el esternon no podria moverse sin arrastrarlas en su ascension.

Sería interminable si siguiera en la enumeracion de

(1) Estos datos sobre la voz han sido tomados del libro *Fhysiologie*, por Kus et M. Duval; pág. 319 y 437.

(1) Kús et Duval; *loc cit.*, pág. 359.

las peculiaridades del sexo femenino; así apenas si recordaré la exquisita ternura de sus sentimiento afectivos, para terminar por breves consideraciones á cerca de las funciones genitales.

La mujer, por su constitucion, con relacion á la cópula, está mejor dispuesta que el hombre y la resistencia desigual que presentan los dos sexos depende evidentemente de las pérdidas experimentadas por el macho. Los hombres mas vigorosos no pueden pasar de seis ó siete ataques en una noche con eyaculacion de esperma y los que han querido pasar mas allá, eyaculan solo sangre despues de los mayores esfuerzos. La historia narra pocos ejemplos como el de PROCUS, general romano, que desfloró en una sola noche, diez hermosas prisioneras de guerra; en cambio, los tiempos antiguos como los modernos tienen dignas rivales de la famosa Mesalina que, despues de haber sufrido los abrazos de *veinte y cinco* hombres, quedó rendida de fatiga, pero sin quedar satisfecha. Por otra parte, qué médico no ha recibido confidencias de esos desgraciados esposos de las ninfómanas que á pesar de estar siempre pidiendo, crecen sus ardores, sin jamás lograr aplacarse. Es además un hecho de observacion vulgar que las mujeres públicas resisten los ataques de veinte hombres en una misma noche, y yo mismo he tenido que asistir en una de las salas de mujeres de nuestros hospitales á una de esas desdichadas que fué obligada y superó ese número de abrazos, quedando á consecuencia de ese espantoso abuso gravemente enferma. Nada hay que agote tanto las fuerzas del hombre como la escrecion constantemente repetida del líquido espermático; el líquido que *la mujer* segrega, producto exclusivo de las glándulas de la vulva y la vagina (?) es sumamente acuoso y así como no constituye una verdadera eyaculacion, tampoco constituye una gran pérdida para su organismo. A pesar de que la sensibilidad exquisita de *la mujer* y de la configuracion especial de sus órganos genitales harian suponer que está mas

dispuesta para la voluptuosidad, hay gran número de *mujeres* que no experimenta la mínima sensacion de placer, aun durante un coito fecundante. Es creencia vulgar, y en mi concepto muy exacta, que mas males produce en *la mujer* la abstinencia absoluta que la que ocasiona al hombre.

Hemos dicho en otra parte que la época mas propicia para la fecundacion era el final y durante los cinco primeros dias que siguen á la menstruacion, tambien es en ese momento que *las mujeres* sienten con mayor intensidad los deseos genitales.

Despues del estudio de los órganos sexuales del sexo femenino ninguno ofrece tanto interés como el *cerebro de la mujer*.

La Antropología demuestra, fundándose en millares de observaciones, que *el cerebro de la mujer es mas liviano que el del hombre.* Se objetó que esta diferencia de peso no era sinó relativa y solo imputable á que la estatura de la mujer es habitualmente más pequeña; pero *Parchappe* ha establecido que la talla de la *mujer* es á la del hombre como 92,7: 100, mientras que el peso de su cerebro sería como 92,9: 100: De modo que el cerebro es realmente mas liviano en la *mujer* desde la infancia hasta la muerte, siendo la proporcion más exacta la calculada por *Huschke*, que dice: «á la igualdad de condiciones el primero pesando 100, el 2º pesaría 112.»

El Dr. Topinard, despues de un prolijo estudio, deduce que el peso absoluto en término medio del cerebro humano en su máximun de crecencia es de 1,400 gramos en números redondos para los hombres, y de 1,250 gramos en las mismas condiciones para *la mujer* (1)

G. Sergi; profesor de antropología en la Universidad de Roma, ha formado el interesante cuadro que reproduzco con todas sus observaciones y detalles:

(1) Dr. Topinar. *L'Anthropologie*, pág. 137 á 139.

«Es útil, dice el ilustrado maestro, (1) hacer notar la relacion que existe entre el peso del cerebro y la inteligencia. Como todos los demas órganos, el cerebro, en las condiciones normales del indivíduo, está en contínuo desenvolvimiento, desde el período fetal hasta la edad adulta. Parece que generalmente crece hácia su máximun de peso y de volúmen hasta la edad de 30 á 40 años; a partir de 50, va disminuyendo; hay sin embargo casos individuales en que el crecimiento continúa hasta los 50 años y más. Mientras que el peso del cerebro es de 1372 gramos á los 20 ó 40 años, se reduce á 1324 á los 50 y 60 años en los hombres. *En las mujeres, que tienen generalmente un cerebro mas pequeño* existe la misma relacion. El peso del cerebro es en ellos de 1230 gramos de 20 á 30 años; entre 50 y 60, disminuye hasta 1210. De los 60 á 90, hay una disminucion todavia mas considerable.»

El cuadro siguiente sacado de *Boyd* muestra claramente los progresos de desenvolvimiento del cerebro desde el nacimiento.

EDADES	PESO MEDIO EN GRAMOS	
	Hombres	Mujeres
Al nacer	331	283
Desde el nacimiento hasta 3 meses	493	452
De 3 á 6 meses	503	560
» 6 » 12 »	777	728
» 1 » 2 años	942	844
» 2 » 4 »	1097	991
» 4 » 7 »	1140	1136
» 7 » 14 »	1302	1155
» 14 » 20 »	1374	1244
» 20 » 30 »	1357	1238
» 30 » 40 »	1366	1218
» 40 » 50 »	1352	1213
» 50 » 60 »	1343	1221
» 60 » 70 »	1315	1207
» 70 » 80 »	1289	1167
» 80 » 90 »	1284	1125

(1) G. SERGI, *Psychologie physiologique*, páj. 137 á 139.

Se ha observado el peso total de 4.875 cerebros europeos de todas las edades y se ha hallado que el cerebro de los europeos pesa mas ó menos 1331 gramos en los hombres, y 1189 en *las mujeres.* Pero se han encontrado diferencias notables entre los cerebros de los diversos pueblos de Europa, como lo indica el cuadro siguiente:

NACIONES	HOMBRES	MUJERES	OBSERVACIONES
Escoceses.	1408 gr.	1252 gr.	Reid, Peacock
Eslavos...	1381 »	1175 »	Diebirg, Blosfeld, Weis bach
Franceses.	1322 »	1251 »	Sappey
Ingleses...	1321 »	1178 »	Cleindinning, Reid, Thurnam
Alemanes..	1297 »	1158 »	Huschke, Bischoff, Weis bach
Italianos..	1293 »	1148 »	Calori

Debemos observar que amenudo estas diferencias de cifras proceden del modo que han sido pesado los cerebros; muchos los han pesado con la totalidad ó parte de las meninges y toda la sangre; otros al contrario como *Calori,* los han despojado perfectamente de sus envolturas y sacado completamente la sangre que contenia. Los verdaderos pesos del cerebro de las diferentes razas humanas no han sido observados sino para las siguientes:

HOMBRES

NACIONES	NÚMERO	PESO	OBSERVACIONES
Turcos	9	1336	(Bischoff)
Chinos.....	11	1428	(Clappam)
Hindostanes..	4	1171	(Crochley-Peacok-Partses)
Negros	18	1232	(Broca-Calori-Peacok, etc.)
Anamitas.....	1	1233	(Broca)
Hotentotes...	1	1417	(Wyman)

MUJERES

NACIONES	NÚMERO	PESO	OBSERVACIONES
Chinas.....	5	1290	(Clappam)
Negras	2	1232	(Peacok)
Negras	2	1067	(Broca)
Boschimanas.	2	974	(Mars-hall, Flower, Marrie)
Australianas .	1	907	(Owen)

DAVIS ha dado, por su método, las siguientes cifras: para la capacidad craniana de las seis razas humanas, como él las ha dividido:

RAZAS HUMANAS	Número de los hombres	Peso medio en gramos del cerebro	Número de las mujeres	Peso medio en gramos del cerebro	Peso medio de los dos
Europea.....	299	1367	94	1204	1335
Asiática	124	1304	86	1194	1259
Africana...	53	1293	60	1211	1244
Americana.....	52	1308	31	1187	1265
Australiana.....	24	1214	11	1117	1185
Oceánica.....	10	1319	95	1219	1295

Las observaciones de Hunt sobre los mestizos que provienen del cruzamiento entre blancos y negros conducen á este resultado: que *el peso del cerebro disminuye proporcionalmente á la disminucion de la sangre blanca.* Estas observaciones han sido hechas en 240 mestizos.

En los mestizos teniendo 3/4 de sangre blanca, el cerebro pesa 1390 gramos
» » 1/2 » » 1334 »
» » 1/4 » » 1319 »
» » 1/8 » » 1308 »
» » 1/16 » » 1280 »

En *los idiotas*, se han hallado cerebros que pesan 765 gr., 730 gr., 637 gr., 560 gr., 507 gr., 425, 368 gr., 241 gr. Segun *Thurnaun*, los cerebros de los enajena-

dos pesan 1 y medio por ciento menos de la mitad de los cerebros sanos. He aquí el peso de algunos cerebros ilusíres:

Cuvier.....	1830	gr.	á los 63	años
Abercombric	1785	»	64	»
Goodsir	1629	»	53	»
Spuzheim.....	1559	»	56	»
Campbell	1516	»	80	»
Fuchs.....	1499	»	52	»
Tourguenier.....	2020	»	70	»
Agassiz.....	1512			
Tiedemann.	1254			
Gaus.....	1410			

Rudinger ha expuesto claramente las diferencias que existen entre las circunvoluciones cerebrales del hombre y de la mujer, diferencias que ya son apreciables en el recien nacido. Durante los siete ú ocho meses que siguen al nacimiento, las circunvoluciones de las niñitas son tan simples que su lóbulo frontal parece unido y liso y es precisamente en este lóbulo frontal donde residen las mas altas facultades intelectuales y de aqui la importancia que se le atribuye. Los surcos trasversales, tan marcados en el hombre, no existen casi en la mujer. Esta diferencia se hace aun mas notable si se considera el lóbulo occipital. Es justamente á causa de ese estado pseudo-atrófico de de este lóbulo en la mujer que *Huschke* atribuye al lóbulo occipital una tan alta importancia psíquica.

Para que podamos estimar en toda su importancia estos datos anatómicos, recordaré lo mas brevemente que me sea posible, ciertos hechos de fisiología cerebral que son preciosas adquisiciones de la ciencia admitidos hoy dia sin ninguna discusion.

Cuando se estudia el funcionamiento propio del cerebro se vé que todos los actos de trasmision— que se trate de movimientos reflejos, de sensaciones ó de ciertas faces de operaciones intelectuales, - tienen por asiento las fibras cuyo conjunto forma la *masa*

blanca central de los hemisferios. En tanto que los actos de iniciativa, de pensamiento pasan por el contrario en la *sustancia gris* que constituye la corteza de estos hemisferios.

Asi, para Topinard: «cuanto más haya sustancia gris y superficie sobre la cual pueda desarrollarse, tanto mas los fenómenos verdaderamente intelectuales adquieren potencia. A este efecto la superficie se pliega, se contornea de manera que se multiplique su extension. Tal es el oficio de las circunvoluciones, hinchazones alargadas y tortuosas separadas por surcos más ó menos profundos. Durante mucho tiempo se creyó que su disposicion era inextricable y efecto de la casualidad. Es un error; la complexidad no es sinó aparente. Se componen de partes fundamentales ó circunvoluciones propiamente dichas, cuyo tipo es constante en toda la humanidad, y de partes secundarias ó pliegues, que presentan variaciones de un individuo á otro asimilables á aquellos que ofrecen los rasgos de la fisonomía. El cerebro del feto es al principio liso. Las cisuras aparecen en él las primeras, luego los surcos. A los siete meses las circunvoluciones son simples, pero formadas; en el nacimiento sucede lo mismo para los pliegues. Mas tarde el todo se perfecciona, aumenta, se complica con los progresos de la edad, en proporcion de la actividad desplegada por el órgano. Sea una circunvolucion rectilínea de un sujeto de mediana inteligencia; en otro de una inteligencia superior será tortuosa, desdoblada y deformada por la presion de las circunvoluciones vecinas exhuberantes; sus surcos pueden estar ocultos; tal anastomosis de una circunvolucion con otra, al estado de vestigio sobre el primero, será considerable en el segundo y dará la diferencia sobre la configuracion de la circunvolucion primera. Lo que se denomina la riqueza de las circunvoluciones, es decir, su desarrollo en número y en tortuosidades tiene por

consecuencia el aumento de la cantidad absoluta de estas circunvoluciones; pero tambien la disminucion de cada una de ellas tomada en particular.

Circunvoluciones gruesas y simples son asi un signo de idiotismo ò de una debil inteligencia en cualquier raza que fuere;

Circunvoluciones pequeñas y de pliegues numerosos son un signo de gran capacidad intelectual.» (1)

He estudiado el cerebro de la mujer con todas estas minuciosidades, referentes al peso, al tamaño y á las circunvoluciones, trascribiendo las mas modernas investigaciones y apoyándolas con la autoridad de los primeros antropólogos, porque todas ellas sirven de base para apoyar los razonamientos de los escritores que creen que la mujer tiene una inteligencia inferior á la del hombre. Los hechos en que se basan son rigurosamente cientificos, pero sus deduciones no son exactas.

Pretender que la mujer solamente porque su cerebro reune las condiciones que he manifestado, es inferior en inteligencia al hombre es arribar á una conclusion falsa, pues se olvida uno de los principios fisiológicos mas bien establecídos: el desarrollo de un órgano está en relacion directa con el trabajo ó ejercicio á que está sometido. Y ademas todo se hereda á traves de las generaciones. El órgano mas noble de la economia no podia hacer excepcion á esta ley. Ahora bien, para mí, si el cerebro de la mujer es mas pequeño, mas liviano y sus circunvoluciones son mas simples é imperfectas que las del hombre, creo que es sencillamente porque desde el comienzo del mundo la mujer hizo trabajar menos su cerebro, ocupó menos su inteligencia en especulaciones científicas, de aqui su falta de desarrollo, que no es sino relati-

(1) Dr. Topinard. Loc. cit. pag. 105, 106 y siguientes.

vo. El desarrollo de las especies animales como el de las vegetales, los órganos, el perfeccionamiento de sus funciones, hasta los sentimientos mismos obedecen á una ley universal descubierta ya por la sociología: nada nace ni crece de pronto, todo es transformacion; es la evolucion, el lento perfeccionamiento que domina el mundo físico como el mundo moral. Asi pues, la doctrina de la evolucion es ya la basé de la ciencia moderna, solamente que algunos de los principios formulados por Spencer y Darwin serán modificados á medida que los conocimientos sobre la adoptacion de los órganos á las funciones hayan hecho mayores progresos.

Bastaria para apoyar esta tesis que pudiéramos comporar el cerebro de una culta dama porteña con el cerebro de una jóven pampa; seguramente las diferencias serian enormes y todo lo que es perfeccion en la primera seria rudimentario en la segunda. Diré aun mas; comparémos el cerebro de una mujer de letras, el cerebro de una mujer-médico, por ejemplo, con el de un rústico aldeano y tambien las diferencias serán enormes.

A medida que la estructura del animal se perfecciona, sus relaciones con el mundo esterior se multiplican y las células nerviosas se hacen mas numerosas, al mismo tiempo que ellas han sido asiento de mayor actividad. Es menester, dice *Mosso*, no limitarse solamente á la vida de un individuo para esplicarse el desarrollo de un órgano por el ejercicio, sino se debe tener en cuenta el trabajo cumplido en el mismo sentido por la continuacion de innumerables generaciones. La herencia, que permite trasmitir á los hijos la estructura y las propiedades adquiridas por los centros nerviosos, ha estendido constantemente, por los esfuerzos incesantes de nuestros antecesores, la masa nerviosa, de donde resulta finalmente el cerebro. Cuando visiteis un museo de anatomia comparada, mirad á la vidriera del sistema nervioso,

allí vereis que los animales inferiores poseen solamente la médula, ó una pequeña hinchazon en la parte que corresponde al cerebro. A medida que la estructura del animal se hace mas compleja, la hinchazon se hace mas aparente; se agranda, crece, se desarrolla mas y mas y á medida que llega á los animales superiores, hasta que alcanza, en fin, sus mayores dimensiones en el cerebro; (1) vemos, pues, que por todo, la naturaleza se perfecciona lentamente. No es la desigualdad de peso lo que debe hacernos considerar á la mujer como inferior al hombre en inteligencia; puede serlo actualmente, pero eso nunca significará que no pueda ser susceptible de adquirir preminencia en la ciencia. Lejos de mí el que crea que la mujer es igual al hombre: eso seria con, trario á las leyes del órden armónico que rije la naturaleza.

En resúmen, es el grado de ejercicio que desarrollando á un órgano—llámese este cerebro ó músculo etc, lo educa, lo desenvuelve lentamente hasta perfeccionarlo. Así; es mi conviccion íntima que la mujer es apta para el desarrollo de todas las facultades intelectuales y desarrollándolas, como actualmente sucede en todo el mundo civilizado, irá lentamente adquiriendo la preeminencia, en la literatura, en las ciencias y en las artes que el hombre antes que ella supo conseguir.

El siglo que termina deja entre sus innumerables progresos una marcada huella de la tendencia que comenzara en su principio á manifestar la mujer: su emancipacion intelectual y profesional. Por todo, la mujer que ha combatido por esta emancipacion, ha tenido que luchar no solamente con las preocupaciones arraigadas á traves de las generaciones, sino tambien con toda clase de dificultades; pero por todo, al menos hasta el presente, la victoria le pertenece.

(1) *Mosso*—Profesor de la Universidad de Turin—*La Peur* pág. 37. art. *Le cerveau*.

Dentro de poco la mujer vá á mostrar al mundo entero de todo lo que es capaz. Me refiero á la exposicion colombiana de 1893 en Chicago, en ella se instalará un pabellon esclusivamente para las mujeres. Es la mas grande conquista que haya alcanzado la mujer. Efectivamente, por la primera vez en la historia de las exposiciones internacionales se dedicará un edificio exclusivamente á mostrar el arte y la industria de la mujer. Ya comienza á dar sus frutos: se deseaba que el pabellon fuera obra de un arquitecto del sexo femenino. No se conocian mujeres de esa profesion y la presidenta del directorio—la señora Poter Pamer, una de las mujeres mas eminentes de Chicago—confiesa que, no sin que latiera lleno de temor su corazon—recibió la citacion para ayudar á examinar los planos, resultado del concurso que se habia abierto. Habia trece, ninguno era deficiente, antes al contrario, todos resultaban excelentes y la principal dificultad consistia en decidir cual era el mejor. Tres de los proyectos ganaron premio y—despues de concedidos estos—se ha descubierto el hecho interesante de que todos los planos eran obras de jóvenes señoritas cuya edad oscila entre veinte y veintidos años. Miss Sophia Hayden, de Boston, ganó el primer premio é inmediatamente fué llamada á Chicago para perfeccionar y detallar su proyecto. (1)

Nunca se producirá en la historia de la humanidad un acontecimiento que pacíficamente tenga de un solo golpe igual influencia en los derechos de la mujer, que esa parte de la gran exposicion de Chicago, esclusivamente femenina. No hay duda, ha dicho el comisionado inglés, que la crítica del mundo entero las observa; y que el no corresponder á las esperanzas fundadas en ellas retardará por medio siglo la entrada de la mujer en los nuevos horizontes de la civilizacion.

(1) La exposicion colombiana de 1893. Informe del comisionodo inglés. Traduccion publicada por *La Nacion*

Es de Norte-América que parten todas las grandes iniciativas para demostrar la capacidad de la mujer en todas las manifestaciones de la vida. Uno se sorprende, dice Carolina Schultze, del rol que la mujer ha tomado en los Estados Unidos y del horizonte que se abre delante de ella. Parece que nada fuera inaccesible á sus aspiraciones y aun á sus esperanzas; y la escision que en el antiguo continente se acusa entre las ocupaciones y las aptitudes de los dos sexos está á punto de desaparecer. (1)

No es posible terminar este ya largo estudio sobre la capacidad intelectual de la mujer sin ocuparme de la mujer-médico.

Es algo mas que interesante, es de una importancia capital bajo el punto de vista social, el poder precisar claramente las condiciones de los estudios médicos y poder resolver el problema formulado con tanta fuerza por la corriente que lleva á las mujeres hacia el estudio de las ciencias médicas. *Waldeyer*, profesor de Anatomia en Berlin, ha estudiado esta cuestion, haciendo notar que el número de mujeres que estudian la medicina aumenta dia á dia en proporciones enormes.

Entre los pueblos de la raza latina son muy pocas las mujeres que se dedican á estos estudios. Entre nosotros esta corriente apenas se inicia, pero no por eso debe preocuparnos menos.

Acostumbrados como estámos los argentinos á ensanchar todos los horizontes que la mujer puede ambicionar, nadie puso obstáculos á la primera mujer argentina que deseó estudiar la medicina. Ella ingresó á las aulas, hizo sus estudios con brillo y rodeada de las consideraciones de sus maestros y estudiantes—Cecilia Griérson—recibió el diploma que la acredita la primera mé-

(1) Carolina Schultze—La femme-médicine du XIX siecle. Tésis de Paris 1888—núm. 49.

dica argentina. Su tésis sobre «Histero-ovariotomias» le valió la felicitacion de las mesas examinadoras y la mas alta clasificacion. Graduada en el año 1888 ha ejercido su profesion con la contraccion y abnegacion que tan delicada mision necesita. Inteligente y llena de entusiasmo ha demostrado cualidades poco comunes, sabiendo mantener bien alto por su moralidad é ilustracion la bandera de la medicina nacional. Esta le guarda aún una pájina en blanco que ella, como la primera médica argentina, tiene la obligacion de llenar. Dado el primer paso en la via de estos estudios por Cecilia Grierson, no tardó esta en encontrar imitadoras de las que unas no pudieron llegar al término de la jornada abandonando los estudios. He tenido entre mis condiscipulos tambien una mujer argentina, que pronto será laureada doctora en medicina. Puedo decir en honor de la verdad que mas de una vez admiré la entereza de su carácter y la intelijencia con que abordaba los temas mas àrduos, descollando muchas veces entre sus condiscípulos.

La sociedad argentina rodea á las mujeres-médicos del cariño y respeto de que son merecedoras, pues por su esfuerzo é inteligencia han sabido, venciendo añejas preocupaciones, colocarse en primera línea en cuanto á la cultura intelectual de la mujer argentina.

Desde la mas remota antiguedad las mujeres han marchado hacia una emancipacion que no estan lejos de alcanzar. En la vida política, en la vida intelectual han sabido ocupar posiciones elevadas. Por todo, aunque aisladamente, han descollado. La historia nos presenta á Semíramis disponiendo todo á su antojo; Débora, Jesabeth y Athalia entre los judios; la bella Aspasia, la meretriz mas ilustre de las griegas, dando brillo al siglo de Pericles; Sapho, misma suave y dulce como su delicada poesia; Clelia la Romana, cuyo valor cívico inspiraba la musa de los romanos; en la edad-medía Odile, la abadesa de Alsacia, Herada de Laudsper dando esplendor y

brillo á la ciencia y á las letras refugiados en los conventos; las Isabel, las Catalina han reinado con gloria y con firmeza; Maria Teresa, retemplando los espíritus con sus célebres arengas ante la dieta de Hungría, las Ninon las Sevigné.... dónde, en qué ramo, no ha sabido ejercitar su influencia la mujer?

Pero entre todas sus tendencias la mujer ha sentido una vocacion irresistible hacia la medicina. Es que está en la naturaleza misma de su ser el ejercitar los sentimientos afectivos.

Donde hay una familia humana, allí la mujer tiene naturalmente su puesto para aliviar el sufrimiento.

Asistir á la mujer que pare con dolor, cuidar al recien nacido, ved allí el primer paso de la mujer hácia la medicina y asi no nos sorprendéremos que la medicina nació con ella y ella fué la primera que la ejercitó desde el comienzo de las edades.

Durante varios siglos la medicina quedó en mano de las mujeres. En la antigua Grecia hubieron varias médicas de la familia de las Asclepiades, descendientes de Esculapio; se puede citar tambien á la madre de Sócrates, Phenareta, que se dedicaba á los partos; pero sobre todo es notable Agnodice, que apesar de las leyes vijentes cn aquellos tiempos hizo sus estudios médicos disfrazada con traje de hombre y la ejerció con mucha correccion. Acusada de corrupcion, fué puesta en juicio; pero reveló á sus jueces el secreto de su disfraz, y, no solo se la puso en libertad sino que se promulgó una ley disponiendo que, en lo sucesivo, toda mujer nacída libre podia estudiar medicina. (1)

Roma conocia las *medice*. (2) Siebold en su notable historia de la Obstetricia á través de los siglos, dice que hasta el siglo XIII la obra de la *sage-femme* Soranus (de

(1) *Thomas* Reseña histórica de la ginecologia páj. 22.

(2) *Corolina Schultze*; loc. cit.

Efeso) permaneció como el mas acabado trabajo de entonces. (3)

En la escuela de Salerno, la mujer Trotula enseñaba con gran éxito. En 1250 fué dado un diploma á la mujer que curó á Luis IX durante su cruzada. *Waldeyer* hace notar que apesar de que las mujeres tenian no solamente la mas amplia libertad de estudiar, sinó tambien de enseñar, no hicieron dar á la ciencia el mas mínimo paso en la via del progreso. Es necesario llegar á los tiempós de Ambrosio Pareo (1510-1590) para encontrar una mujer notable: *Luisa Bourgeois,* cuya reputacion llegó hasta el punto de ser nombrada partera de Maria de Médicis, la mujer de Enrique IV y de quien decia Siebold «que era la digna discípula de Ambrosio Pareo» y cuyos cscritos son aún modelos de observacion.

En 1769-1821 aparece la descollante figura de Mad. Maria Luisa Lachapelle, considerada como la mas pura gloria de la medicina femenina en Francia y cuya obra era considerada en su tiempo como la mas notable de la literatura obstétrica. Despues viene la no ménos célebre Mad. Boivin, á quien en 1827, la Universidad de Marbourg le otorgó el título de doctor en medecina *honoris causa.* En Boloña, en 1732, se recibio de doctor Laura Bassi, quien tuvo durante seís años la cátedra de fisica,

Seria largo y poco interesante seguir enumerando las mujeres que se dedicaban al arte de curar. Repentinamente se despertó un entusiasmo estraordinario en la mujer por los estudios médicos y desde hacen veinte años dos corrientes, una partida de la Rusia y otra de Norte América amenázaron llenar las facultades de medecina con estudiantes mujeres. Este entusiasmo de la mujer por la medicina, no es nuevo, como acabamos de demostrarlo y está probado que *la mujer* ha tenido la oportunidad de ensayarse en una esfera que le es tan propia. Todos

(3) WALDEYER *Les fenimes et l'etude de la medicine*

cuantos de la mujer-médico se ocupan traen el irrecusable testimonio de la historia que apesar de las grandes facilidades y estímulos que han tenido las doctoras en medicina «hasta ahora, lejos de haber enriquecido el arte que se les habia encomendado, ni siquiera han logrado manterlo íntegro. Tal vez sea mas halagüeña la esperiencia de los tiempos venideros; pero aun cuando tal fuera, no seria eso razon bastante para que se desconociese la leccion de los pasados» (*Thomas*). Por su parte, el célebre profesor de Anatomia de Berlin, *Waldeyer* se espresa así: «se nos acusa de que la inferioridad de las mujeres es nuestra obra, que las hemos escluido de casi todas las ramas de la actividad, y que, por consiguiente, el agotamiento de sus fuerzas vivas nos queda como un remordimiento. Ensayad, dicen, abridles la arena y ellas subiran á vuestro nivel. Pues bien, la prueba está hecha, muy bien hecha y esto desde mucho tiempo. Ellas han ejercido las artes como han exclusivamente ejercido los partos y en ninguna parte nada se vé de notable, nada persistente. *La mujer jamás en ningun arte, ha podido crear una obra maestra*; aún en música, que parece pertenecerle en propiedad, ella nada ha hecho que pueda inmortalizar su nombre..... Si las mujeres han sido siempre oprimidas, es porque nunca han podido darse cuenta del gran movimiento de cultura que nos ha arrastrado y nos impele aún; no se debe pues esperar algun impulso de su parte, aún hácia las artes y las ramas científicas, que durante mucho tiempo quedó como su monopolio esclusivo. Y aún cuando este impulso existiera, ella nunca padria llegar á la altura de la actividad del hombre, mejor organizado para la lucha como ellas lo confiesan tan ingénuamente. Protesto en nombre de la historia contra la alegacion de que el rol de la mujer ha sido menos importante y su situacion mas desfavorable que la del hombre. Entre los pueblos cultos, la mujer era igual, sinó superior al hombre. En Atenas todos los medios de educacion es-

taban á su disposicion; las razas jónicas y dóricas han reconocido siempre la completa libertad de la mujer. Entre los lacedemonios, la libertad de que gozaban las mujeres nos hace reflexionar sobre la felicidad de los hogares de esos tiempos. Aún en los tiempos en la cual Roma tenia una vida severa, las mujeres no eran oprimidas. Durante todo el imperio romano, se habla de 400 años de gran cultura, las mujeres gozaron de gran libertad. Como prueba, baste recordar que en esa época la mujer disponia completa y absolutamente de sus bienes. Apesar de esta brillante situacion, *las mujeres nada han hecho*; mientras que los esclavos, los libertos, hombres durante mucho tiempo envilecidos, han alcanzado alturas científicas que nos sorprenden aún hoy. En la edad-media, la mujer es instruida, el hombre no lo es; los caballeros, los artesanos, sabian manejar mejor las armas que la pluma. Ellas han hecho trabajos, algunos interesantes seguramente, pero nunca han alcanzado el nivel intelectual del hombre. En la mujer, el deseo de reinar, de salir de la vulgaridad es tan vivo como en el hombre. Porqué se han dejado esclavizar, cuando ellas tenian y tienen aùn la ventaja del número? Es porque ellas no pueden ni saben luchar. Es probable que esta ineptitud para la lucha sea inherente á la organizacion de la mujer». (1)

Freund se espresa con igual firmeza respecto á la capacidad intelectual de la mujer: «Nada mas natural que la mujer que sufre necesite una mano femenina, Es esta la regla en todos los pueblos. La experiencia hacia algunas veces á esas mujeres muy diestras. Cumplian con placer esas funciones en sus familias, en sus relaciones. De aqui nació una institucion que ha atravezado el océano de los siglos y que en nuestros dias lleva el nombre de institucion de sage-femmes *(parteras)*.

(1) M. Waldeyer Artículo citado.

Es precisamente esta institucion tan vieja como el mundo, que, excluyendo rigorosamente al hombre de esta carrera, ha hecho el mayor mal al mundo femenino, y ha detenido durante millares de años los progresos de la obstetricia. Las mujeres que se han consagrado á los partos nunca han pasado mas allá de una destreza manual en los partos normales. Quizá suceda lo mismo en los partos anormales, lo concedo con gusto. Pero no es menos cierto que la ciencia y el arte, que caracterizan ahora la obstetricia, son obra del hombre, y del hombre solo; y sin embargo, Dios sabe que ellos han entrado tarde en esta carrera. Ved porqué la obstetricia es una de las ramas jóvenes del árbol de la ciencia». (2)

Sielbold, citado por Waldeyer como una autoridad sûmamente respetable, ocupándose del mismo asunto, arriba á las mismas conclusiones: «Es á causa de este abandono, que la obstetricia permaneció durante mucho tiempo estacionaria, mientras que la medicina, bajo el impulso de los hombres hacia grandes progresos. La obstetricia no se ha hecho una ciencia y no ha tenido el esplendor de los tiempos actuales, sinó desde el dia en que los hombres se han puesto de su parte».

Y como si esto no fuera bastante para no alentar á la mujer hácia los estudios médicos, tenemos aun la opinion del profesor CARL VOGT, que tuvo muchísimas discípulas y que decia que sus alumnas eran atentas, seguian religiosamente la leccion, tenian muy buena memoria... pero nada mas. Añade que en los exámenes la mas mínima cuestion las turba; que las mismas en los laboratorios son poco diestras y poco cuidadosas y cuenta que los jefes de los laboratorios se quejan siempre de las mujeres-estudiantes que los aquejan á pregun-

(2) FREUND, *Discurso en la inauguracion de la clínica de enfermedades de mujeres, en Strasburgo, el 14 de Noviembre de 1897.*

tas y les piden consejo para cualquier bagatela. *Carolina Schultze*, misma, despues de hacer un estudio de las mujeres-médicos se contenta con decir: «Ellas ocupan un lugar modesto, pero honorable en la historia de la medicina». (1). Digamos, por último, que el gobierno ruso, en 1873, conmovido por la vida poco digna que llevaban las señoritas rusas en Zurich ó por otras razones que ignoramos, lanzó un *úkase* que les ordenaba abandonar á Zurich a mas tardar el 1º de Enero de 1874. En 1882, todos los cursos de medicina para las mujeres fueron cerrados, habiendo sido este acto un verdadero acontecimiento sensacional en Rusia.

Pero á pesar de todo la mujer lucha con una perseverancia digna del mayor encomio. Por mi parte, nada veo que sea contrario en este órden de ideas para la sociedad. Cuanto mas culto es un pueblo, tanto mas la mujer goza de libertad y de consideraciones. Nada mas natural que la mujer desee mejorar su suerte y, digámoslo con claridad, ningun ramo del saber humano le proporcionará mayor número de satisfacciones. Y por lo que á la parte pecuniaria se refiere es bien sabido que los consultorios de las mujeres-médicos están siempre llenos. Además, la mujer nota con espanto que el número de matrimonios en todos los pueblos disminuye, las necesidades de la vida se hacen cada vez mas imperiosas. Así pues, no se explica fácilmente por qué se solicita la no admision de la mujer hácia los estudios médicos en interés de ellas mismas.

La mujer, hecha para completar al hombre, es por sus aptitudes, por sus gustos y sentimientos la que mantiene siempre recto el fiel de la balanza; si se desvía del camino comprenderá bien pronto que no es todo lo que se desea lo que se puede obtener y que es pueril pretender colocarse en la vía del hombre, porque siempre que así lo haga el choque será inevitable.

(1) C. Schultze — Loc. cit., pág. 11.

Por todo, la division del trabajo es una ley natural. Este gran principio la encontramos en el mundo en todas las séries animales, en las plantas, con sus miriadas de variedades. Un gran naturalista demostró hace muchos años ese hecho de zoología general: cuanto mas elevado es un organismo en la escala de los séres tanto mas diferencia hay en los sexos.

La mujer, que en el mundo civilizado tiene anchos horizontes donde buscar expansion á las energias de su inteligencia (1), debe permanecer en la esfera de su accion, salir de ella es contrariar las leyes de la naturaleza.

Si no se conforma con el hogar, ella que fué creada para ser madre, debe recordar que las pasiones y las facultades que dominan al hombre no son las que dominan naturalmente en la mujer y que ese contraste de tendencias y aptitudes, tan precioso en el mecanismo social, debe necesariamente traducirse por la especializacion de los destinos y de las funciones.

La mujer debe estar orgullosa de su destino; en el mundo social tiene la preeminencia y apenas si hay acontecimiento humano en que no se note su influencia. Ya nadie discute su derecho á la ilustracion, y felizmente estamos muy léjos de esa época, en que cierto concilio de MACON (verdadero concilio de bárbaros, como lo llama con pasion el célebre *Fourier*) puso en deliberacion *si las mujeres tenian alma!* Ya nadie imita á los turcos que enseñan á sus mujeres que no tienen alma y que no son dignas de entrar al paraiso.

Fuorier mismo, ese gran utopista, cuyo delirio *in vita* fué la plena emancipacion de *la mujer*, se guardó muy bien de confundir los destinos tan distintos del hombre y de la mujer, y establece la diferencia de aptitudes en los dos sexos que está acorde perfectamente con la mayoría de los moralistas.

(1) *Rousel* las invita á no usarlas. Este consejo es sabio en este sentido, que deside en su favor la cuesstion de derecho, advirtiéndoles al mismo tiempo los inconvenientes á los cuales se expondrian ejerciéndolo.

Para él, *el hombre* pertenece al *modus mayor*: sobrepasa á la mujer en intelecto, en lójica, en grande industria, en ambicion, en amistad; á él pues corresponden crear las ciencias positivas, encadenar los hechos, rejir las relaciones comerciales, unir todos los intereses, organizar los grupos y las series . . . . . *la mujer* trae á todos estos hechos su concurso necesario, pero por sus aptitudes no presta aquí mas que servicios secundarios; es que pertenece á un *modus menor*: sobrepasa al hombre en la inteligencia que aplica, apropia; en la intuicion que pone al hombre sobre la pista de los bienes que debe alcanzar la lójica masculina; le sobrepasa en la esfera del familismo, donde preside á la educacion, porque ella comprende mejor que el hombre los medios para mejorar la especie bajo todas sus relaciones; en fin, en la esfera del amor, donde ella tiene el derecho y el poder de refinar, así como tambien las relaciones de los dos sexos, de estimular al hombre á las conquistas de la intelijencia, á las mejoras de la industria, del arte, de las relaciones sociales, etc. Hay hombres que pertenecen al *modus menor*, es decir, que son mujeres por el corazon y la cabeza; hay mujeres que pertenecen al *modus mayor*, es decir, son hombres por la cabeza y el corazon; esos hombres-mujeres y esas mujeres-hombres forman en su sexo respectivo, una octava parte de escepcion. Tal es la division, en mas de una parte exacta, que hacía el célebre escritor que en todas sus obras levantaba la voz contra los prejuicios que condenan á la mujer á la sujecion y que no le permite desarrollar libre y sinceramente sus facultades.

Terminadas estas consideraciones jenerales, ocupémosnos de la mujer arjentina.

CAPÍTULO II

LA MUJER ARGENTINA.—Los aborijenes.—La inmigracion.—Fusión de las razas.—La mujer porteña; su educacion y costumbres como factores etiolójicos de sus enfermedades mas frecuentes. Neurósis contemporánea.—Hijiene social.

«La mujer es algo que varia y cambia perennemente.»—VIRGILIO.

Con el descubrimiento de la América no solamente se complementaba el mundo físico, preparábase tambien la rejeneracion de las razas humanas; pues al abrir la tierra de los mares á las viejas naciones europeas, iba á encontrarse en las tierras vírjenes, en las razas indias un nuevo jérmen de vida, un nuevo elemento que serviría para dar plasticidad y belleza á esos compuestos heterojéneos de pueblos y de tendencias antagónicas.

«No en vano—escribía Bartolomé Mitre—la imajinacion popular, anticipándose á los tiempos, supuso que la fuente de Juvencio, soñada por los antiguos, que comunicaba en sus ondas la inmortalidad y la eterna juventud, se encontraba en el nuevo continente descubierto por Colon.»

La famosa Atlántida, entrevista en los ensueños de Platon, surjía del seno de las aguas—de allí donde habia sido sumerjida por el gran cataclismo—ejerciendo la

atraccion mas grande que narra la historia y, con el incentivo de lo desconocido, renacia realzada por la oscuridad y el misterio.

Las sociedades son hijas del medio en que se desarrollan y llevan, además, el sello de su pasado. Es por esto que no se puede estudiar un pueblo sin hablar de sus razas, de los grandes acontecimientos de su historia, de su clima y de sus rios, de sus montañas y llanuras, porque el hombre, como el resto de los animales, participa de las condiciones que le dieron vida. Pueden las razas cruzarse, pueden las mezclas borrar casi la sangre criolla; pero lo que no se conseguirá nunca es anular la influencia del medio, que, mediante evoluciones sucesivas va amoldando su modo de ser. Por doquiera el medio ambiente gobierna invariablemente las manifestaciones de la organizacion.

En ambas Américas solo hay tres pueblos que tengan el derecho de considerarse como los tipos jenuinamente puros de nuestras razas primeras: son los *pequeiras* en la Tierra del Fuego, los botocudos en el Brasil y los esquimales en la América del Norte; las demás eran razas profundamente modificadas por contínuos cruzamientos, y las que poblaban lo que es hoy la República Argentina, eran tribus casi completamente salvajes, sin mas armas que toscos instrumentos de piedra y sin otro abrigo que sus toldos.

A principios de este siglo, cuando la inmigracion estaba recien en sus albores, podian distinguirse ya algunas razas con caracteres mas ó menos marcados. De aquellas numerosas razas indias, tan fuertes, tan varoniles, que con tanto ardor habían sabido resistir á la conquista, unas permanecian completamente puras, sin cruza ni mezcla, conservando su rudeza é ignorancia primitivas y gozando apenas de los beneficios de la civilizacion, formaban con los negros importados el elemento servil, sin ninguna instruccion, sin ningun derecho. Además de estos indíjenas propiamente dichos, estaban los *criollos*,

que descendían directamente de los españoles, y que con los mestizos, constituian los verdaderos hijos de la América conquistada que habia sabido asimilarse las cualidades de la raza conquistadora, mezcla de la sangre india con caractéres propios al medio en que habia nacido.—
« La *raza criolla* en la América del Sud, elástica, asimi-
« lable y asimiladora, era un vástago robusto del tronco
« de la raza civilizadora índico-europea á que está reser-
« vado el gobierno del mundo. Nuevo eslabón agregado
« á la cadena etnológica, con su orijinalidad, sus tenden-
« cias nativas y su resorte moral propio, es una raza su-
« perior y progresista á la que ha tocado desempeñar una
« mision..... y fundar un órden de cosas nuevo, des-
« tinado á servir y progresar.» (1)

Diseñadas así las razas, despues de largos años de luchas, conquistada nuestra libertad é independencia, abiertas de par en par las puertas de nuestros fértiles territorios para todos los hombres del mundo que quisieran habitar su suelo, la República Argentina se ha visto verdaderamente invadida por miriadas de seres, de todas las latitudes, con las costumbres mas variadas, que han venido á embellecer nuestro suelo con sus labores, á mezclar su sangre con la nuestra.... Hasta el pueblo judio, que vaga en un perpetuo éxodo en medio de las maldiciones y preocupaciones del viejo mundo, ha encontrado aquí, sin saberlo, la soñada tierra de promision!

Es en este momento de la fusion de las razas—momento psicológico, diré así para nuestra nacionalidad—que deseo estudiar á LA MUJER ARGENTINA, que resultante poderosa de elementos tan heterogéneos, se presenta, sin embargo, con caractéres perfectamente definidos; es un tipo de mujer completamente nuevo, fruto de la aproximacion

(1) B. Mitre. *Las razas Sud-Americanas*. H. de S. M. pág. 85.

de razas varias que se han aunado para aquilatar sus cualidades y corregir sus vicios.

La mujer argentina.... Como convida al estudio este tipo americano! Pudo en otro tiempo, ocupar el lapiz, la prosa y el verso ese carácter tan genuinamente nacional—*el gaucho*. El gaucho ha pasado al lienzo con sus hábitos, su traje, su carácter moral. La Pampa infinita, los agonizantes restos del indio, la majestad de los grandes rios americanos, la lozania de la tierra vírgen, el misterio de sus inmensas selvas y lagunas; encontraban en él, en su fuerza, en su arrogancia, en sus sufrimientos y en sus energias, algo como un resúmen épico de todos los infortunios y riquezas de la América conquistada. Pero, ahora, en pos de estos movimientos espontáneos de razas y de pueblos, ahora.... la mujer argentina domina el escenario, porque reasume en sí el porvenir de las razas americanas!

Un estudio completo sobre *la mujer argentina*, no necesito decirlo, es imposible. Ella se presenta bajo aspectos tan variados que forzosamente deben ser múltiples las consideraciones. Pero necesito advertir; que mi estudio mas que á la mujer argentina en general se refiere á la mujer de la alta sociedad.

CERISÉ me dá la razon y esplica por qué debo obrar de esta manera. «Para conocer mejor los resortes ocultos que conmueven á la mujer, dice él, no basta estudiarla de una manera general y en cierto modo abstracto; es necesario escojer los tipos, tipos irrecusables y que son la espresion mas verdadera, mas completa de su natural. Ahora bien, esos tipos preciosos donde los encontraremos en mayor número, sino es en las clases elevadas de la sociedad? Es allí sobretodo que la mujer lleva en mas alto grado las cualidades y los defectos que la distinguen del hombre. Descended á las clases inferiores; la mayor parte de las mujeres os aparecen con algunos de los caractéres que no les pertenecen en propiedad; notareis en ellas algo de viril, tanto en lo físico como en lo moral;

allí percibireis, por lo menos, los matices intermediarios por los cuales la naturaleza parece colmar la distancia que separa los dos sexos. En una palabra, la mujer no es realmente mujer mas que en las clases elevadas. (1)

La mujer argentina, considerada bajo cualquier punto de vista, es un tipo notable en la América del Sud: ella se distingue completamente de las de su mismo sexo pertenecientes á las otras Repúblicas de este continente y solo es posible confundirla con las mujeres uruguayas.

La argentina, apesar de los deplorables sistemas de educación fisica que reinan entre nosotros y que mas adelante estudiaré, tiene, al par que la belleza de las formas—que recuerdan las graciosas curvas de las mujeres griegas—una estatura mas que mediana, (1) la cultura de la inteligencia y esa nerviosidad especial que la hacen tan graciosa, tan amable y tan bella, al punto que los viajeros confiesan que en muy pocos paises se encuentran mujeres tan graciosamente bellas como lo es la mujer argentina.

Es que *la argentina*, viviendo bajo un clima hermoso lleno de calor y de luz y en una atmósfera preñada de electricidad, encuentra un estímulo perpétuo para sus nervios. De aquí su actividad, su neurósis, sus apasionamientos patrióticos y tambien sus veleidades y caprichos. Y es debido á este clima y carácter, á sus hábitos y costumbres que la mujer argentina manifiesta en sus dolencias ciertas peculiaridades.

Entre las mujeres argentinas, *la porteña* es el arquetipo de la ilustracion y la elegancia. Su educacion refinada y sus gustos, sus proverbiales gracias que tienen

(1) Cerisé—*Mélanges médico-psychologiques* pág. 159.

(1) La mujer entre nosotros es generalmente de una talla regular; he obtenido la media de 1 metro 66 para cien mujeres argentinas, medidas al acaso.

resonancia en otros paises le dan el rango de la parisien en la América latina, y—es necesario reconocerlo—sus decisiones tienen fuerza de ley en el mundo elegante sud-americano. Bella, nerviosa, espiritual, no solo es el encanto del hogar, sino que ha desempeñado tambien en la historia tan agitada de la patria una influencia incontestable. Su participacion en todos los acontecimientos sociales, su papel en la democracia y su valor cívico son ya legendarios, hasta un punto tal que álguien pudo decir: «hacer la historia de la porteña, seria hacer la de la nacion misma, ó por lo menos, del sentimiento nacional en la República Argentina»

Comencemos, pues, nuestro estudio por ella. Las costumbres y nuestra civilizacion, exigiendo á la mujer un aire de delicadeza y de fragilidad al par que la belleza de las formas que ella sintetiza en oprimirse el talle hasta dificultar la respiracion y la circulacion, han disminuido tan poderosamente su fortaleza para sufrir las penas de la vida y resistir las enfermedades, que la mujer en todo el mundo civilizado es una sensitiva que se marchita al primer rayo de sol, al mas mínimo cambio de temperatura. La mujer argentina y muy especialmente la porteña, no hace excepcion á esta ley, y, apesar de venir al mundo bajo un clima suave no alcanza á causa de sus hábitos, el desarrollo físico á que pudiera aspirar.

¿Que mayor beneficio podemos pedir á los dioses, ha dicho Juvenal, que la salud del alma con la salud del cuerpo? Los antiguos, esos grandes observadores, habian condensado en el conocido aforismo *mens sana in corpore sano*, toda la importancia de la educacion física. Desgraciadamente en todas, casi sin excepcion ninguna, de las escuelas de niñas de la República Argentina, la educacion física está tanto mas descuidada cuanto que los maestros creen de buena fé, que se preocupan de ella. Cuanto se equivocan! He sido maestro, he visto y conozco como se enseñan esos

ejercicios ritmicos, que á manera de gimnasia, se practican en nuestras escuelas y, en verdad, ningun buen resultado puede esperarse de ellos.

Un médico escribia á este respecto: «á una alegre bandada de niñas de escuela juguetonas, tan provechoso fuera reir por reglas como gustoso y saludable el ejercicio hecho bajo la vigilancia de un profesor de gimnasia. Al preso que, durante ocho horas, pena pisando los peldaños de una rueda de disciplina, no le aprovecha del mismo modo su ejercicio que, al que esté libre y alegre una hora de ejercicio á caballo ó bogando.» Añadámos á esto que lejos de despertar en las niñas argentinas la aficion á los ejercicios campestres; á los paseos á pié, al salto, á la carrera, las familias creen que semejantes ejercicios son solamente para los varones y de ninguna manera buenos para ellas. No es que deseemos para la mujer argentina la educacion varonil de las jóvenes lacedemonias que luchando sobre el monte Taigetes, ó danzando á las orillas del Eurotas, sobrepasaban en fuerzas al espartano; pero entre estos ejercicios tan fuertes y las ridículas maniobras de nuestros ejercicios gimnásticos cabe un justo medio que podia observarse en alguna escuela inglesa de niñas que funciona en esta ciudad.

Desde luego, encontramos ya una causa bien digna de tenerse en cuenta para esplicar el escaso desarrollo físico de la mujer porteña y de su poca resistencia á los agentes exteriores. Efectivamente, á medida que nos aproximamos á la capital de la República la talla de la mujer argentina disminuye, su fecundidad se aminora, aumenta su gracia y su finura, pero las bellezas naturales son mas escasas; aumentan las enfermedades de los órganos genitales y de sus anexos y la mujer porteña ya madre, no encuentra muchas veces, las fuerzas necesarias para amamantar á sus hijos, entregándolos á manos mercenarias.

Las que llevan una vida sedentaria, que evitan todo ejercicio, estan sumamente espuestas á cada período menstrual á una excesiva congestion del útero y de los ovarios haciéndose su circulacion lentamente. Es necesario que hagamos todo lo posible, nos decia un profesor refiriéndose á las niñas de la culta sociedad porteña, para que modifiquen ciertas costumbres: «*tienen horror al ejercicio.*»

Las horas que debieran consagrar al recreo, las emplean en lecturas, música, dibujo ú otras ocupaciones análogas y si alguna se pasea á pié por espacio de una hora todos los dias, esto se celebra como un hecho grande y digno de los mayores elogios. Hasta cuando concurren al elegante paseo de Palermo, lejos de descender de sus coches y pasear á pié por esas hermosas avenidas, se contentan con permanecer sentadas, en detrimento de su organismo todo. En los pueblos veraniegos—el Tigre, San Fernando, San Isidro, Adrogué, Lomas, etc—allí donde casi todo Buenos Aires se traslada en la estacion de las calores—he buscado en vano las grandes cabalgatas, los paseos á pié, apénas sí alguna niña se atreve á remar, ejercicio que abandona espantada cuando el desarrollo de los bíceps rompe la graciosa curva de sus brazos, haciendo eminencia. Por todo la mujer porteña lleva su coche, y la que no puede tenerlo, se queda en casa. No es que no les parezca bien caminar á pié, es que la *neurastenia* las domina. Esta última fase depresiva de la primitiva exaltacion del sistema nervioso es ya demasiado general en la mujer porteña para que no nos llame sériamente la atencion.

En esa falta de ejercicio vése el orígen de gran número de males. Nuestras jóvenes se dejan dominar demasiado por el anhelo de ser delicadas y frágiles. Si las madres desean ver á sus hijas llegar á ser mujeres bien desarrolladas, fuertes y fecundas no olviden que uno de los efectos principales del ejercicio es activar la circulacion periférica, que facilitando la exalacion cutánea

equilibra la circulacion general. Es necesario que la notable y buena conformacion de la mujer argentina para ser madre, no se pierda por indolencia.

Así, el Dr. Pardo, que durante tanto tiempo ejerció su profesion en Buenos Aires, aseguraba que nunca habia asistido á una mujer argentina, de padres argentinos, que hubiera presentado una deformacion pelviana suficientemente viciosa como para producir un parto distósico. Esta informacion la he recogido de los labios del Dr. Juan R. Fernandez. Por otra parte, sabemos la facilidad con que paren las indias privadas de todo cuidado, sin que jamas hayamos oido que mueran de un mal parto. Datos son estos suficientemente importantes para demostrarnos que la mujer argentina se halla perfectamente conformada.

El plan de educacion en este país es algo mas que defectuoso y ejerce particularmente sus malos efectos en el sexo femenino. A las niñas de tierna edad se les impone una aplicacion demasiada continua, tareas superiores á sus facultades, obligándolas á hacer extraordinarios esfuerzos de imaginacion que convierten su memoria en recipientes pasivos de todo ese mundo de conocimientos, para la mayor parte perfectamente inútiles, que forman los programas de las escuelas de niñas.

La educacion é instruccion de los primeros años de las niñas argentinas está generalmente abandonada á la casualidad ó sometida á reglas arbitrarias, muy á menudo contrarias al desarrollo normal de la naturaleza infantil. La educacion en la primera edad es un asunto de la mayor trascendencia y merece llamar toda la atencion de las madres de familia y de las institutrices, porque las primeras nociones, los primeros hábitos físicos, intelectuales y morales, recibidos en ese periodo de la vida, dejan huellas tan profundas que hacen sentir su influencia hasta la muerte.

La actividad es una ley de la niñez; en ella la idea del

movimiento es el movimiento mismo que empieza. No se les exija, pues, á niñas de seis años, que permanezcan inmóviles en sus bancas durante media ó una hora con la atencion siempre despierta. Existe un sistema pedagógico, el de Federico Froebel, que está destinado exclusivamente á los siete primeros años de la vida, que desenvuelve armónicamente las facultades del ser humano desde los comienzos de su existencia. Popularizado por la baronesa de Marenholtz, discípula y amiga de Froebel, ha sido ya ensayado entre nosotros, pues tenemos en la República un *Jardin de Infantes*.

El gran maestro —Pestalozzi— decia que el desarrollo de la naturaleza humana está sujeto al imperio de las leyes naturales con las cuales ha de conformarse necesariamente.

Debemos, pues, aspirar que la mujer argentina reciba desde su infancia una educacion lentamente progresiva y adecuada á su naturaleza.

Esta educacion defectuosa y la temprana edad en que las niñas son presentadas en sociedad, dan por resultado un rápido desenvolvimiento del cerebro y sistema nervioso, un talento precoz, un gusto refinado y culto y una vivacidad fascinadora, (1) al propio tiempo que una impresionabilidad exajerada, gran debilidad del sistema muscular y marcada predisposicion á padecer enfermedades nerviosas y de los órganos genitales. No desearia

(1) *Arturo Schopenhauer* estudiando *el carácter* y la *edad* hace notar que es indispensable ahorrar las fuerzas de la niñez. Recuerda la observacion de Aristóteles —que entre los vencedores en los juegos olímpicos no se encontraban mas que dos ó tres que vencedores una primera vez siendo jóvenes, hubieran vuelto á triunfar como hombres ya desarrollados—porque *los esfuerzos prematuros* que exigen los ejercicios preparatorios *agotan de tal modo las fuerzas que estas faltan mas tarde en la edad viril*. Lo que es cierto para la fuerza muscular lo es aun mas para la fuerza nerviosa cuya manifestacion son todas las producciones intelectuales- ved porqué, dice Schopenhauer los *ingenia præcocia—los niños prodigios*—esos productos de una educacion de invernáculo que sorprenden en su primera edad, se convierten mas tarde en cabezas completamente vulgares.

que se me tomara como un discípulo del melancólico J. J. Rousseau, que por todo veia los funestos y deplorables efectos de la civilizacion. Lo que sí deseo es que se disminuyan en lo posible defectos que implican enfermedades especiales. De aquí que para nuestras mujeres del gran mundo sea requerida una educacion especial. Debiéramos imitar á aquel pueblo antiguo que tanto cuidó de procurarse ciudadanos sanos y robustos, aplicando la mas profunda atencion á la educacion de las muchachas, como destinadas á elaborar en su seno y á criar una posteridad vigorosa.

Estas consideraciones sobre la educacion y los hábitos sedentarios de la mujer nos esplican la causa de la marcada tendencia á *la obesidad*. Es este un hecho de observacion vulgar, y los maridos en Buenos Aires no ven sin cuidado el exeso de carnes en sus esposas.

Prosigámos nuestro estudio; la mujer porteña habla con rapidez y dá á sus conversaciones un sello especial; se expresa con gracia y lijereza; es rápida, delicada en sus juicios y con un mediocre caudal de conocimientos tiene el talento de parecer ilustrada. La fuente principal de sus defectos, como la causa mas general de sus enfermedades nerviosas, la encontraríamos en la excesiva movilidad de su carácter. Impresionable, es apasionada, pero efímera; anhela siempre impresiones nuevas y ama las grandes emociones. Tal es el carácter de la mujer de la alta sociedad. Debe á esa movilidad el vivir siempre nerviosa, entusiasmarse con la caridad é interesarse en la política, al punto de que es difícil encontrar pueblo alguno—así en la época antigua como en la moderna—en que la mujer tome tanta participacion en la vida pública. Desde el seno del hogar desempeña su papel de poderoso agente en la constitucion política del país, y por tal forma no hay acontecimiento nacional de alguna importancia en que no se note la influencia de la mujer argentina.

Pues bien, las emociones tienen una notable repercusion en las profundidades del organismo, y frecuentemente repetidas, produciendo un predominio marcado del sistema nervioso, quiebran la armonia de las funciones orgánicas. Formada toda de nervios, la mujer reacciona mas vivamente que hombre y paga á las afecciones mentales mas grande tributo. «No vemos, acaso en ella, exclama Icard, la mayor parte de las enfermedades de especie y naturaleza diferentes complicarse fácilmente de accidentes nerviosos, sea del movimiento, ya de la sensibilidad, ora de la inteligencia».

J. J. Rousseau, en su *Emilio*, ya hacia notar que la mujer debia los principales encantos y virtudes á su exquisita sensibilidad, «de aquí nacen la gracia de sus «movimientos, el gusto delicado, su aptitud maravillosa «para las artes de la expresion, el tacto perfecto, su sa- «gacidad, la afectuosa prevision, su tierna y mística «piedad, su inagotable caridad, y hasta esa inteligencia «tan pronta y tan activa que el corazon, foco siempre ar- «diente, electriza y alimenta».

El doctor Albert Deschamps, estudiando la mujer nerviosa, ha hecho una interesante clasificacion de ellas y de su importante trabajo extracto las consideraciones que voy á esponer, porque tienen aplicacion entre nosotros.

La mujer, dice Deschamps, es el sér en el cual por herencia y por cultura, el sistema nervioso ha tomado el mayor desarrollo, hasta el punto que en muchas de ellas es él lo que predomina: esas son las nerviosas. Hay empero mujeres que pueden ser nerviosas, como se dice vulgarmente, es decir sensibles é impresionables; pero sin presentar los caractéres de aquella especie. *Nerviosas propiamente dichas, son aquellas que dotadas de una sensibilidad exagerada, no tienen una razon suficiente para dirigir su voluntad.* Segun que en ellas predomine el cerebro, el centro genital ó el centro espinal (nervios-mo-

tores ó sensitivos), pueden ser agrupadas en tres clases principales: la *cerebral*, la *genital* ó *sensual* y la *neuròpata*, que comprende dos variedades: la *motriz* y la *sensitiva:* Estas variedades son, á veces, muy netas; otras están mezcladas las unas con las otras. Es que en *ethologia*—llámase así la ciencia de los caractéres segun Stuar-Mill—como en las razas humanas los tipos bien definidos son raros.

En general, *las nerviosas* se distinguen por una falta de equilibrio en la sensibilidad como en la voluntad; cuyas manifestaciones son siempre exageradas y á menudo falseadas. Se encuentra en ella una volubilidad en relacion directa con la impresionabilidad de su sustancia nerviosa que reproduce todos los contactos exteriores (ideas ó percepciones extrinsecas) y todos los contactos interiores (ideas intrínsecas). La nerviosa vibra á todas las sensaciones y á todos los sentimientos; de aquí su instabilidad, de allí tambien la mentira que es en ella especialmente instintiva, y así la verémos protestar de buena fé si se les reprocha sus embustes.

«Esa pérdida de equilibrio de las fuerzas nerviosas—prosigue Deschamps—produce en sus facultades psíquicas variaciones muy caracterizadas. La actividad intelectual está generalmente sobreexitada, variando segun el objetivo que sus tendencias especiales le han hecho adoptar. Cualquiera que sea ese objetivo, sobre él afocan todas sus fuerzas, haciéndose así especialistas de raro valor. Absorvidas por una preocupacion ó arrastradas por una idea, son indiferentes, á lo que no tenga relacion con ellas. Sus ideas son siempre superabundantes, rápidas; pasan prontamente de la idea á la accion. Mas, si su viva imaginacion, realzada por una intelijencia brillante, les da un aspecto seductor, en cambio sus juicios están extrañamente modificados, atenuados ó falseados. No es que les falte perspicacia, la tienen mucha, por el contrario, pero si juzgan bien de las otras, se engañan de un modo extraño en todo lo que les es personal. Siempre pron-

tas para descubrir defectos agenos, aun cuando éstos sean los suyos, se disgustan mucho si se los atribuyen, porque tienen una alta opinion de sí mismas. El orgullo es en ellas solo un pecadillo. En cuanto á la imaginacion, la tienen siempre y mucha: es esta la fuente de una multitud de sueños y de ilusiones que alimenta su espíritu de errores, de contradicciones, de fantasmas vanamentes perseguidos ó en realidad engañadores, cosas todas que exageran aun mas sus tendencias naturales. Son séres falseados, desequilibrados, que ignoran así las condiciones de la vida exterior como de la vida interior, de los juicios como de la razon — no locas seguramente; pero sí fronterizas de esa region incierta. Son caractéres locos, como se dice en el mundo, y si tomase lo que hay de exacto en esta expresion, diría que ellas tienen *la locura del carácter*» (1).

Al leer esto, sin gran esfuerzo acude á nuestra memoria gran número de niñas de nuestra alta sociedad que responden perfectamente á estos caractéres de esas que presentan *la locura del carácter*, segun la bella expresion de Deschamps.

No son solo las mujeres argentinas de la clase elevada las que se racterizan por estos rasgos dominantes, somos tambien los jóvenes argentinos todos. Véase sinó, lo que á este propósito nos dice el doctor Esteves: «Nacidos en medio de luchas contínuas, la vida de nuestros padres ha sido una perpétua zozobra, que no se puede dejar de tener en cuenta, considerando el predominio sistemático de nuestro organismo. Unos con la nostalgía que produce la expatriacion, y los otros con la cabeza insegura sobre sus propios hombros en tiempo de la tiranía, todos han tenido forzosamente que enjendrar hijos resentidos por sacudimientos tan tremendos. De

(1) Dr. Albert Deschamps. *La femme nerveuse* — Boul. de therap.—Núm de Febrero de 1892.

aquí resulta que nuestro sistema nervioso predomine, sobre todo en la clase individual que ya por naturaleza lo tiene mas desarrollado. Nuestras resoluciones son inmediatas, nuestras pasiones borrascosas; pero la fuerza desarrollada trae pronto el aplastamiento, y la indiferencia y el olvido se siguen con gran rapidez. Cualidades son estas que bajo varios puntos de vista, dandonos un carácter nervioso, nos engrandece; pero que consideradas bajo fases mas trascendentales, acarrean inconvenientes que frecuentemente palpamos (1).

Vemos, pues, que la mujer de suyo ya exitable, cuando trae antecedentes hereditarios, cuando vive en en una populosa ciudad, como la de Buenos Aires, se verá siempre predispuesta á las emociones, encontrando en estas un estímulo perpétuo para sus nervios. De aquí la frecuencia de las enfermedades nerviosas, notable sobretodo en estos últimos años, en que la *megalo mania* amenazaba apoderarse del pueblo argentino—dolencia que solo pudo contenerse por la *crisis de progreso*, segun la frase consagrada y hecha popular.

La histeria—ese Proteo que afecta la variedad de colores del camaleon—como la llamaba el ilustre Sydenham, reviste en la mujer porteña tantas manifestaciones que sería largo enumerar. Palpitaciones, agitacion, trastornos menstruales, hipocondría, dolores de cabeza, meteorismo, alucinaciones, sofocacion, inapetencia, calor, frío, espasmos, convulsiones, súbitos cambios de carácter, llanto y risa inopinados, somnolencia, lipotimias, síncopes, perversiones de todos los sentidos y la histeria menor con todo su cuadro, tales son las variedades que he podido observar en muchísimas histéricas de la clínica de nerviosas del Hospital San Roque. Pero nunca he visto en ese servicio ni en el

(1) CARTA del doctor J. Antonio Esteves, profesor sustituto de enfermedades nerviosas, en Buenos Aires—al autor.

público una mujer que presentara la sucesion completa de los grandes períodos de la gran histeria, es decir, con sus prodromos y con los períodos epileptoide, de clawnismo, de las aptitudes pasionales y del delirio.

La gran histeria seria muy rara en Buenos Aires, segun el Dr. Ramos Mejía. Lo que predomina es la *histero-neurastenia*, como la llama el Doctor J. A. Esteves.

De todas las enfermedades a que está espuesta la mujer ninguna es tan frecuente, ninguna ejerce tanta influencia no solamente en el individuo sinó tambien en la sociedad, como la histeria. El estudio del carácter de las histéricas ha adquirido en estos últimos años una importancia extraordinaria, siendo tan fecundas esas investigaciones que han servido para desechar antiguas y perjudiciales teorias, han llevado la paz al hogar y en el matrimonio y repercutido hasta los tribunales, donde ha podido reconocerse toda la maldad de que es capaz una histérica, así como también su irresponsabilidad por ciertos actos delictuosos cometidos por ellas.

Procuraré ser breve: desde que Platon escribió que la matriz es un animal que quiere á toda costa concebir y que se enfurece sino concibe,» háse venido repitiendo á travez de todas las edades – pues la historia de la histeria se confunde con la de la humanidad—que la histeria es el resultado de la llama de la sensualidad que con fuerza irresistible domina á la mujer. La etiolojía misma de la palabra *histeria* (útero) parece demostrarlo. Legrand du Saull, Charcot y Grasset, han alzado su voz autorizada haciendo ver que la etiolojía supuesta de la histeria es una fábula y que la sensualidad, el ardor genésico, de ninguna manera dá por resultado la neurósis. No son las jóvenes doncellas , no son las viudas solamente, las que suministran continjente á esa múltiple afeccion, ya que contribuyen en mayor número – como la estadística lo demuestra – las mujeres públicas, pues en Paris se ha comprobado que la mitad de estas son histéricas. Ya no

tendrémos, pues, como los médicos antiguos, que deplorar, cuando tratémos á una histérica, que *los maridos* no figuren entre las drogas que se espenden en las farmacias.

Legrand du Saull, sobretodo, levanta su voz contra aquel prejuicio. «Acaso, dice, cuando encontrémos en la practica médica jóvenes de trece ó catorce años, impúberes aún, que esperimentan un sentimiento de sofocacion, de p'enitud hácia el estómago, una angustia nerviosa indefinible, que acusan la existencia de una bola que les sube á la garganta, que despues repentinamente ruedan por tierra en todos sentidos, lanzando gritos, rompiendo y quebrando los objetos que están al alcance de sus manos, ¿acaso tendrémos la audacia de atribuir á la abstinencia de los placeres del amor todo ese cortejo de síntomas? Nó; no es verdad que los órganos jenitales, una vez llegados á su completo desarrollo, tengan fatalmente necesidad de entrar en ejercicio so pena de histeria.»

En el gran número de histéricas que he visto en casi ninguna podia atribuirse á la falta de goces jenitales; eran mas bien un resultado de la vida triste y contemplativa de las casas religiosas, las afecciones moralos deprimentes, los desengaños, los malos tratamientos, el hondo pesar causado por la verguenza de una concepcion ilejítima, los reveses de fortuna, los celos, etc. Merece recordarse aquí una de las histéricas de la Sala V. del Hosp. San Roque.

Observacion IV. Amanda Ch., 16 años, francesa. Padece de ataques de histeria menor. Las causas probables son los malos tratamientos de una madrastra y el olvido en que la tenia su padre. Una vez que recibió la visita de su madrastra tuvo su afección una reagravación extraordinaria: cincuenta y dos ataques en un solo dia. Con el tratamiento estos desaparecieron casi por completo; pero un dia á pesar de la terminante prescripción de no permitir la entrada á ningun miembro

de su familia, uno de estos la visitó; ese mismo dia se repitieron los ataques. Bastaba pronunciar el nombre de su aborrecida madrastra para que fuera presade su mal. Salió de alta; curada (?.) ([1]).

A continuación cito otras dos observaciones de las cuales, una recuerda ese estado especial de algunas histéricas que son llevadas inconscientemente á efectuar robos en los grandes almacenes; tan bien descritos por Legrand du Saull. En tanto que la otra confirma la influencia que ejerce la menstruacion sobre la producción de monomanías en las histéricas.

Observacion V. M. . . . 40 años, es una dama argentina de gran posicion. Histérica desde la edad de quince años. Desde hace algun tiempo causa la verguenza de su familia, porque se la ha sorprendido hurtando las alhajas de una de sus amigas. Otras varias veces, con tan poco cuidado que ha sido siempre tomada infraganti, ha querido robar sin necesidad ninguna—puesto que goza de una fortuna de la que dispone á su antojo—varios ricos géneros en las casas de comercio. Todo esto le pasa durante las épocas menstruales. No recuerda y niega de buena fé haber hecho tales cosas.

Observacion VI. (Este caso me lo ha comunicado uno de mis profesores.) X. . . . es tambien una señora de posicion y con antecedentes honorables. Es histérica y por repetidas veces, siempre durante sus reglas, ha sido acometida de accesos de *ninfomania*, que la espone, acometida por fuerza irresistible é inconsciente, á solicitar las caricias léjos de su esposo. Llena de verguenza cuando le ha pasado el ataque, implora vigilancia durante sus épocas menstruales.

En la República Argentina vivímos siempre agitados;

(1) En esta como en las demas historias clínicas que cito omito de propósito muchos detalles que no interesan.

así no es raro que las alteraciones del sistema nervioso tengan tal predominio. Cullerre dice, con razon, que nuestros padres tenian demasiada sangre y sus enfermedades todas reclamaban la lanceta; mientras que nosotros tenemos demasiados nervios, y no consiguiendo moderarlos la sangre empobrecida, están siempre prontos á hacer explosión, así en estado de salud como en el de enfermedad. Nuestro siglo, es para él, el siglo del movimiento acelerado. La modesta dilijencia que caminaba á pequeñas jornadas en los caminos reales del buen tiempo antíguo, era la imájen fiel de la vida de entónces; así como el tren-relámpago que hace cien kilómetros por hora, es el símbolo de nuestra vida á todo vapor. (1)

Habiendo señalado la obesidad y las afecciones nerviosas como frecuentes en la mujer porteña é indicado brevemente las causas á que obedecen; nos falta hacer notar la frecuencia de las enfermedades de los órganos jenitales y sus anexos é investigar su etiología.

Debo estudiar á la muchacha desde el momento en que entra á la vida como mujer propiamente dicha.

Observémos á esa jóven que, ignorando la transformacion que vá á sufrir, está alterada, ajitada, se desconoce á sí misma, busca la soledad, gime, suspira ó llora inopinadamente, cuyo humor de improviso se ha hecho caprichoso, maligno, algunas veces, y que siente estrañas emociones. Es que se inicia para ella el período mas importante de la vida. La pubertad despunta y con ella comienzan muchas veces las afecciones genitales. La niña que habia crecido en la ignorancia de lo que le iba á suceder, sorprendida por el flujo menstrual esperimenta un justo espanto y llena de dudas y temores apénas si acierta á comunicar lo que le sucede. Cuántos males se evitarian á las muchachas si en lugar de habituarlas á mirar como vergonzoso todo cuanto se

(1) Dr. A. Cullerre, *Nervosisme et névroses*

refiere á la generacion, se les hiciera ménos misterio y que oportunamente y con la dulzura y la prudencia que solo posee una madre; se les enseñara todo cuanto debe saber una mujer, recomendándole la importancia de la hijiene jenital, que suele faltar en un gran número de niñas!

G. Icard, estudiando á la mujer en la familia y en la sociedad, refiere que existen algunas casas de pensión modelos para señoritas, donde se encuentra consignada, mes por mes, en todos sus detalles la historia menstrual de cada discípula. Esa es una excelente medida hijiénica que debia ser puesta en práctca en todas las casas de educacion. Así se podría usar de mas bondad, sin someter á todas las exigencias del reglamento á una muchacha que no puede saltar, correr, ir á pasear, etc, etc, como sus otras compañeras jóvenes ó no menstruadas. Mediante esto la niña tendría tambien los cuidados de toilette necesarios; solo á la directora —cuyo rol es ordinariamente mas maternal— correspondería la delicada tarea de advertir á la que olvidara preguntar. Cuántas metrorragias, cuántos casos de dismenorrea y de amenorrea se podría atender y curar, gracias á esta sábia precaución, y que, sin ella, pasarian desapercibidos. (1)

La falta en no prevenir á sus hijas, en la época oportuna, la proximidad de la primera menstruacion, ha sido causa en muchísimos casos de graves trastornos. Omitiría citar casos prácticos por ser esto de observacion vulgar; pero conviene recordar por lo ménos el siguiente:

Observacion VII. Maria.... 14 años, argentina, no tiene antecedentes hereditarios ni individuales, respecto al sistema nervioso. Fué siempre sana hasta hace poco tiempo. Una mañana al despertarse, al ir á hacer su toilette íntima repentinamente sintió los genitales baña-

(1) *G. Icard.* Loc. cit.

dos en sangre; era su primera menstruacion. Ella, ignorando esta funcion natural, propia de su sexo, experimentó tal espanto que no acertó siquiera á comunicarlo á sus padres. A la noche su agitacion se tradujo en un fuerte ataque de nervios. Hoy es una histérica de una sensibilidad esquisita. Se asiste en el Hospital San Roque.

En todo tiempo la menstruacion ha sido incriminada como capaz de favorecer ó engendrar la histéria. Para muchos autores la coincidencia entre el estallido de la histéria y la primera menstruacion sería evidente.

Recordémos la teoría de Pajot, que asimila la menstruacion á *un parto en miniatura*: hay en ése estado desgarro de vasos, es decir, una herida como en el estado puerperal y, por consiguiente, una puerta de entrada para los gérmenes patógenos. De aquí que la mujer se encuentre espuesta á contraer gran número de endometritis, metritis, etc, de orígen infeccioso, cuando durante esa época imprudentemente pasea por lugares húmedos ó concurre á los bailes—En Buenos Aires, mas que en ninguna otra parte, la mujer está en peligro de contraer esas enfermedades; en estos últimos tiempos las calles han sido movidas y removidas con motivo de las obras de salubridad, cañerias de gas, rieles, afirmados, etc, despues de las lluvias las calles cubiertas de lodo, forman verdaderos focos de infeccion donde pululan los gérmenes infecciosos. Son verdaderas infecciones que se contraen en las calles. Ya la observacion en las casas de maternidad habia demostrado que las parteras contraian la fiebre puerperal en las épocas de las reglas. Tarnier fué el primero er publicar observaciones de este gènero. Esto no debe sorprendernos, pues no solamente durante la menstruacion se rompen los vasos sanguíneos, sino que tambien—como el profesor Leopold lo ha demostrado—las modificaciones de la mucosa uterina presentan una identidad perfecta con lo que pasa despues del alum-

bramiento: la mucosa uterina sufre la dejeneracion grasosa y se exfolía célula por celula.

Cito como curiosa la objecion que hacia una señora á quien prohibíamos paseara durante el periodo de sus reglas. ¿Cómo, decia, nuestras madres, esponiéndose mas que nosotras apenas sufrian de los órganos genitales? No fué difícil convencerla. Nuestras madres eran mas robustas y tenian mas resistencia que vosotras hijas refinadas de la civilizacion; nuestros padres tenian costumbres mas puras y las contagiaban mènos. Además, en aquella época, apesar de la edilidad rudimentaria de las ciudades argentinas; no habia el tráfico que ahora existe, no teníamos la poblacion numerosa actual y, por consiguiente, sus desperdicios eran menores; no habian las grandes fábricas, las grandes industrias que ahora no solamente vician el aire, sino tambien infeccionan el suelo. Por último, la manera de vestirse de entonces era quizá menos elegante, pero esponia menos á las enfermedades jenitales.

Nadie duda que el traje de las mujeres de nuestra época es gracioso y elegante y realza los encantos naturales del cuerpo, evitando que se noten sus defectos; pero hay que convenir que favorece la produccion de varias enfermedades, principalmente las uterinas.

Las mujeres que desde niñas usan corsé, y que lenta y progresivamente han ido adaptando sus órganos á una forma dada, que por otra parte ya traian una tendencia á esa conformacion por la herencia—en estas mujeres—el uso del corsé, no siendo muy ajustado, de ninguna manera puede ser perjudicial; las que lo llevan de un modo desmedido impiden que la respiracion se efectúe libremente, pues comprimiendo el pecho, le quitan la libertad de accion, especialmente en lo que al funcionamiento del diafragma se refiere; de aquí se sigue que disminuye la respiracion torásica. Aprisionado el diafragma, sin poder estenderse en sentido lateral; se contrae haciendo que los intestinos insistan sobre el útero que desciende ó

cambia de posicion. Lo que mayor mal produce aun, es el enorme peso que tienen algunos vestidos que ceñidos á la cintura apretada y sostenidos por las caderas agravan los males producidos por la constricción. Al recordar la movilidad del útero que normalmente efectúa cambios de posicion y los efectos de la constriccion que muchas veces dejan la impresion de las costillas en el hígado, no debe uno sorprenderse de la frecuencia de las versiones y flexiones uterinas á que las mujeres se hallan espuestas. Supongamos, dice un especialista en enfermedades de mujeres, que una señora se prepara para un baile y que por la presion exajerada vá á agravar los males que resultan de su modo de vestir. Aunque esté con las reglas, baila hasta una hora avanzada de la noche, ó por mejor decir de la madrugada; cena luego copiosamente; sale al aire frio ó al sereno, y en carruaje vuelve á su casa situada tal vez á una gran distancia. Repítese esto frecuentemente cada temporada hasta que sobreviene una temprana vejez ó una enfermedad que lo imposibilite.

Apénas casada, la mujer encuentra una nueva causa de enfermedades genitales. Las blenorragias en el hombre son en todas las partes del mundo tan frecuentes que—he leido en uno de los libros clásicos—de cien jóvenes que hayan llegado á los veinte años, ochenta (!) tienen quizá blenorragias, las han tenido, ó conservan un eterno recuerdo de ellas en *la gota militar*. Puede ser exagerada esa opiníon, pero no por eso el hecho es ménos cierto que la jóven desposada recibe muchas veces en su noche de bodas un presente griego, bajo la forma de *gonococus Neisser* (ú otro, ya que el presente se niega su especifisidad)—que producirá mas tarde una de esas pertinaces y rebeldes endometrítis tan frecuentes, que por su duracion, concluyen por agotar la paciencia del médico y de la enferma.

Y como si esto no fuera suficiente, la jóven esposa—al cumplir la funcion mas natural y mas grande de su sexo, siendo madre, encuentra en el puerperio un se-

millero de nuevas causas para las afecciones genitales. Pasarán muchas años todavía hasta que podamos enseñar á las madres argentinas á exigir de las parteras todas las prácticas antisépticas de los adelantos modernos. Las *pequeñas infecciones*, que se producen á causa descuido de la antisépsia, son uno de los factores mas frecuentes, mas importantes y que ménos se han tenido en cuenta hasta ahora en la etiología de las afecciones de los órganos genitales; pues, como me lo ha hecho notar el doctor Juan R. Fernandez, mas de una vez, son esas pequeñas infecciones las que producen las mas pertinaces enfermedades de los órgános de la generacion. Por fortuna, parece que pronto será sometido á la consideracion de las autoridades sanitarias un proyecto reglamentando la asistencia á los partos; cuyo autor es el expresado facultativo.

Felizmente, en nuestra maternidad, en las salas de ginecología de los hospitales y los maestros en sus servicios y en sus cátedras, observan y enseñan, con el noble entusiasmo que despiertan los recientes progresos, todo cuanto á la antisépsia obstétrica y ginecológica se refiere. Puedo citar con justa satisfaccion el pabellon de mujeres del Hospital San Roque, dirijido por el doctor Alfredo Lagarde—cuyo interno he sido—como un modelo en las prácticas antisépticas y sus consiguientes resultados.

Utilizo esta ocasion para expresar la gratitud que experimento hácia los doctores Lagarde y Esteves—en cuyas clínicas durante varios años he estado—no solo por las consideraciones dispensadas, sinó por las provechosas lecciones que allí he recibido.

Terminaré este estudio diciendo: no permitámos nunca á las parturientas abandonar el lecho ántes de los quince ó veinte dias, eso para pasar diez dias mas sentadas en una *chaise-longue*, consintiéndoles apénas que

caminen hasta el comedor. Aun para los médicos mas prácticos, quizá, parecerá esto demasiado rigor; pero yo me atrevo á decirlo, sin autoridad ninguna, es verdad; pero la conviccion mas profunda, que aun en el parto mas normal, mas absolutamente fisiológico, ese es el tiempo necesario. Como interno de la sala de mujeres durante varios años, he tenido que consignar diariamente la historia clínica de gran número de enfermas y siempre pude comprobar—cuando de madres se trataba—que la mayor parte de las desviaciones y prolapsos del útero y de la vagina, etc., no obedecía á otra causa que al haberse levantado la mujer demasiado pronto durante el puerperio y entregarse á las ocupaciones habituales.

Fácilmente se concibe que el útero, para readquirir su volúmen normal, para reponer sus epitelios caidos, sus fibras musculares hiperplasiadas é hipertrofiadas, sus ligamentos relajados, para volver á la normalidad, en fin, necesitará de un tiempo suficientemente largo.

Las grandes ciudades tienen el triste privilegio de presentar el número de los abortos. Sea que las dificultaen la lucha por la vida aumenten, ó que los mas bellos sentimientos naturales se perviertan, el hecho es este: que á medida que nos aproximamos á los centros civilizados el número de abortos crece—ya se trate de abortos provocados ó sobrevenidos sin causa intencional. Es esta otra causa de las enfermedades uterinas; felizmente, la clase culta de Buenos Aires tiene á este respecto ideas de moralidad irreprochables y los abortos provocados son raros.

El médico que se vé obligado á penetrar los secretos del hogar, recibe muchas veces las más íntimas confidencias, que lo ponen al cabo de los misterios y caprichos dél tálamo conyugal. Así mas de uno ha recibido la confesion de los conyuges que, á causa de la imposibilidad de mantener una numerosa prole y de temor de ver aumentar el número de sus hijos se ven forzados á suprimir la consumacion del acto,

para hacer imposible la fecundacion. Fácilmente se concibe el daño que en el organismo femenino han de producir estas prácticas, si se considera que en el momento del coito la mujer reconcentra todas las energias de su ser hacia los órganos de la generacion. He aquí otro factor de la etiología de las afecciones que estudiamos.

Conclusiones: La mujer argentina de las ciudades pópulosas—especialmente la mujer porteña—no escapa á las influencias comunes de las afecciones genitales y paga tributo tambien, muy considerable, á las enfermedades nervíosas. Estas causas pueden agruparse así:

1° Viciosa educacion é instruccion desde la infancia; de donde resulta el desequilibrio entre las funciones del cuerpo y de la inteligencia, con predominio para esta última. Vida agitada en *el intelecto*; poco ejercicio, tendencia á la molicie. Resultando que el sistema nervioso, ya predominante por la organizacion propia al sexo y por la herencia, adquiere notable preeminencia. Asi la mujer porteña es con frecuencia *histero-neurasténica*; la locura es rara y la obesidad una amenaza para las mujeres casadas.

2° Falta de preparacion de la niña para la primera menstruacion; no se dá toda la importancia á esta funcion en las familias y aun por los médicos mismos. Falta de higiene general. Accidentes nerviosos por imprudencias durante la menstruacion. Pequeñas infecciones menstruales.

3° Vicios en el modo de vestir. Infeccion gonorréica en las recien casadas. Deficiencias en la antisépcia en la asistencia de los partos. Pronto abandono del lecho, durando aun la epoca peligrosa del puerperio. Infecciones puerperales. Aborto provocado. Onanísmo. Estas son las causas de casi todas las afecciones genitales agravadas en algunos casos por la herencia.

Espuestas someramente las condiciones en que la mujer porteña se educa y crece; indicado algunos de sus hábitos, por cuya modificacion debiera luchar-se y estudiadas las causas de sus enfermedades, deseo ahara abocar una cuestion de *higiene social*, de trascendental importancia para la mujer argentina.

En todos los tiempos se ha reconocido el rol civilizador de los baños populares. La higiene social exige imperiosamente frecuentes abluciones corporales y esto que es indispensable para la colectividad, es de vital importancia cuando de la mujer se trata: ella, por las funciones propias de su sexo, por las hemorragias genitales á que periódicamente se encuentra sometida, por las funciones de la maternidad y las secreciones abundantes, tiene imperiosa necesidad de observar mas escrupulosamente reglas higiénicas que el hombre.

Pues bien, en toda la República Argentina, no existe una sola casa de baños populares, esclusivamente destinada para las mujeres, donde por un módico precio cada mujer obrera pudiera tomar baños, hacer la policia del cuerpo, donde pudiera alegrarse, rejuvenecerse y duplicar sus fuerzas, porque el agua evita las enfermedades, alarga la vida y fortaleciendo, rejuvenece.

La gran fortaleza del turco polígamo, se atribuye con razon á los baños.

M. Lassar—profesor libre de dermatología en Berlin ocupándose del rol civilizador de los baños populares, dice con oportunidad: «Actualmente el grito: *Vinum, mulier et balnea!* de los antiguos romanos, se ha cambiado por este: *Vin, femme et chansons!*

En la antigüedad—ROMA—la ciudad mas limpia y hermosa de su tiempo tuvo gran número de baños populares, cuyo funcionamiento exigía un consumo de 750 millones de litros de agua y cada romana, por

humilde que fuera, podia tomar un excelente baño por la módica suma de diez céntimos.

Entre nosotros, en las provincias, ningun pueblo hay que ame más los baños que el pueblo correntino; sea que las necesidades de su clima asi lo exijan ó que invitados de contínuo por la limpidez y frescura de sus numerosas corrientes, sienta atraccion irresistible, lo cierto es que el nativo de Corrientes no deja pasar un dia sin sumergirse en el agua, donde se encuentra como en su elemento y nada como un pez. Por esto es ágil y fuerte. Asi tambien una de las mas limpias es la mujer correntina.

No hay salud ni belleza sin higiene. Las municipalidades deberían considerar como uno de sus mas grandes deberes la creacion de baños populares, sobretodo los destinados esclusivamente á las mujeres pobres.

Bien se que la culta sociedad de la república tiene sus playas balnearias donde la gente de alto rango por su fortuna, concurre en cada temporada de verano. El mundo entero reconoce la necesidad de tener playas marítimas á donde acudir en la estacion de los grandes calores á gozar de las delicias del mar. Buenos Aires no podia quedarse atras, tanto mas que aspira á ser la gran aristócrata de la América latina —sintió muy pronto esa necesidad social y fundó la estacion balnearia de Mar del Plata. La higiene, los casamientos y la cultura, deberán mucho en lo sucesivo á esos establecimientos.

Las costumbres mismas se refinan, pues las estaciones balnearias no solamente tonifican con sus brisas saladas, con las aguas del mar y con la contemplacion de la grandiosa majestad del oceáno, sino tambien como puntos de reunion, tienen su importante rol civilizador.

CAPITULO III

La mujer del litoral.—La mujer correntina.—La siesta.—Influencia de nuestras dos grandes endemias en la mujer del norte y de las rejiones andinas.—La relijion y la enfermedad.—Conclusión.—La mujer en la sociedad argentina.

La mujer argentina que habita las provincias del litoral no tiene nada que pueda llamar la atencion respecto á la naturaleza de sus enfermedades. Unicamente en la *mujer correntina*, su oríjen el clima y el medio social imprimen á sus dolencias algunas peculiaricades.

La provincia de Corrientes fué habitada en tiempos de la conquista por indios de la *raza guarani*, una de las mas guerreras y de las mas valientes, era sobre todo notable por la indómita enerjía de sus hijos. Siempre dispuestos para la lucha, ofrecian una resistencia á toda prueba á los ajentes exteriores. Carácter revoltoso y valiente, un amor inextinguible hácia la libertad y el horror á todo lo que tiraniza y degrada; dulces en la paz como feroces en la guerra, tales eran los rasgos dominantes en todas las tribus que formaban la raza guaraní.

Ni los años transcurridos, ni las transformaciones

múltiples que se producen han podido borrar ese sello especial que predomina aun en el pueblo correntino.

No existe pueblo alguno en la República que como el correntino haya tomado parte mas activa en las luchas por la libertad; tampoco se encontrará otro en que las revoluciones y los motines se produzcan con tanta frecuencia. El apasionamiento político raya en lo inverosímil, y, la mujer correntina, que desde el hogar toma una parte activa en la constitucion de los gobiernos, ha sacrificado mas de una vez su tranquilidad, sus joyas y sus haciendas para ayudar á una revolución que diera la libertad tan ansiada.

Es por eso que la mujer correntina en las contínuas ajitaciones de la azarosa vida política de aquella provincia, hállase constantemente expuesta á grandes emociones que no porque sean tan frecuentes dejan de tener menor influencia, predisponiéndola à las neurósis cardiacas.

La influencia de las emociones sobre el organismo, ya lo hemos hecho notar en otra parte, es muy manifiesta; así es que ellas determinan una actividad mayor en los fenómenos químicos del cerebro; la nutricion de las células se modifica, de donde se sigue un consumo mas rápido de fuerza nerviosa. Pero es sobre todo en el corazon que repercuten las emociones de un modo notable: así en los actos pasionales, en las emociones, en el miedo; en una palabra, en todas las circunstancias conmovedoras de la vida, sentimos que el corazon late violento, golpeando fuertemente el pecho. Es por eso que en todo tiempo y en todos los pueblos el corazon ha sido considerado como el centro de las afecciones, de los sentimientos y de la fuerza. Y si como dice Mosso, ([1]) hace mas de dos mil años que los fisiólogos han demostrado que el corazon no es el asiento de la sen-

(1) Loc. cit. pág. 74.

sibilidad, sin embargo los poetas y la mayor parte de los hombres continúan considerando este órgano como la parte mas sensible de nuestro cuerpo. Para mí, si el corazon estudiado bajo el punto de vista de la ciencia fisiolójica puramente experimental, no es otra cosa que, una bomba colocada en el centro de los vasos sanguíneos que por el juego de sus válvulas y la contracción de sus músculos determina la circulación de la sangre, enviando lo indispensable al mantenimiento de la vida, él es tambien, por la riqueza de sus nervios y de sus ganglios nerviosos, un órgano destinado á participar de nuestros sentimientos y de nuestras afecciones. Ya Claudio Bernard, el mas grande de los fisiólogos, habia dicho: «Deberá la fisiología quitarnos las ilusiones y demostrarnos que el papel sentimental que en todas las épocas se ha atribuido al corazon no es nada mas que una ficción arbitraria? No creo en mi opinión posible esta contradicción.» (1). No debe, pues, causar estrañeza que yo haga intervenir las emociones como causa predisponente de las neurósis cardíacas de la mujer correntina, pues creo firmemente que el corazon, bajo la influencia del sistema nervioso, coopera al mecanismo delicado de los sentimientos que se incuban en nosotros. Su primer latido es el signo primero de la vida, así como su último movimiento es el signo mas cierto de la muerte. (*Primus vivens—ultimum moriens*). A cada sentimiento que experimento acompaña siempre una accion refleja del corazon; es que del corazon vienen las condiciones de manifestacion de los sentimientos, por mas que el cerebro sea su asiento esclusivo. La fisiología demuestra que en los organismos elevados la vida no es mas que un cambio contínuo entre el sistema sanguíneo y el nervioso y que la espresión de nuestros sentimientos se efectúa por un cambio entre el corazon

(1) Claudio Bernard—La ciencia experimental.

y el cerebro. Si las emociones obran sobre un organismo debilitado, como son las mujeres de los grandes centros, hay predominio de las alteraciones nerviosas, histeria, neurastenia;—mas si el organismo es vigoroso, como en el de la mujer correntina,—solo sufre el corazón y las neurosis cardiacas, palpitaciones, etc., son su consecuencia.

El clima de la provincia de Corrientes, el calor de su sol abrasador, hacen que la mujer correntina sea amante de su hogar, y su educacion cristiana da por resultado que la correntina sea la mas hacendosa madre de familia, la esposa mas fiel y una de las mas robustas mujeres argentinas. Fuerte como ninguna, llena de salud, de una fecundidad proverbial, bella y esbelta como la mujer salteña, no tiene mas que una sola ambicion, formar un hogar sustentado por la virtud y el honor. Amorosa, tiene el corazon lleno de ternura y su relijión solo la forman la moral y el cariño de sus hijos. Con todas las gracias de una mujer culta, es sana, hasta tal punto que casi todas las mujeres correntinas, por la pureza de sus costumbres, alcanzan siempre una notable lonjevidad. Ella cria siempre á sus hijos—el gremio de las nodrizas—esas amas de leche que dictan la ley á la mujer porteña—no prospera en Corrientes, pues tropieza con el amor de las madres y la robustez de las esposas.

Se ha dicho que en todos los lugares de temperatura ardiente el hígado sufre—*el higado, se añade, es el pulmon de los paises cálidos;* sin embargo, en Corrientes, cuyo verano es muy caluroso, no son frecuentes las afecciones hepáticas. ¿Será debido, acaso, á que durante el invierno—que allí es una riente primavera--se atempera la irritacion de los órganos exaltados por el exceso de funcion?

En el pueblo correntino y en algunas otras provincias hay una costumbre que tiene importancia higiénica de primer órden; pero que practicada en ciertas

condiciones se convierte en fuente fecunda de males me refiero á *la siesta.*

Desde fines del mes de Noviembre hasta comienzos de Marzo, despues del medio dia, se siente en casi toda la provincia de Corrientes, un calor insoportable que dura hasta las cuatro de la tarde, en que ya comienza á correr una brisa fresca. Pero durante ese intervalo, los rayos del sol son tan abrasadores que hombres y animales tienen necesidad de cobijarse á la sombra. En la ciudad todo es reposo; en las calles no se vé un alma; apenas sí el rodar de un carro ó el grito ahogado del conductor interrumpen ese silencio que sorprende al extranjero que llega por primera vez á esas regiones. Si penetrámos en las casas hallarémos á sus habitantes *durmiendo la sieta.* Es esta una costumbre tan general y tan arraigada en los hábitos, que el correntino, léjos de su provincia natal, suele sentir en esas horas una somnolencia especial que le invita al sueño.

En los climas ardientes *dormir la siesta* es llenar un precepto higiénico formulado por la naturaleza misma. Durante el sueño todo es reposo; el organismo entero aminora la energía de sus funciones y las combustiones que se producen en la intimidad de los tejidos, reducidas á su mínima espresion, apénas si producen calor; este tambien disminuye, porque no hay movimiento. Las funciones pulmonares y sobretodo las glándulas sudoríparas sobreexitadas para desembarazar el organismo del exceso de calor durante la vigilia, encuentran en el sueño un largo descanso, que devuelve al riñon parte de la tension sanguínea necesaria para funcionar. Cesa la congestion hepática y el hígado descansa en sus múltiples funciones. Solo el corazon y la respiracion con ritmo calmo y regular siguen sus funciones visiblemente.

La siesta es, pues, en el pueblo correntino un medio

higiénico, que sirve para mantener la armonía entre los distintos órganos de la economia.

Pero esta misma costumbre suele convertirse en fuente de graves trastornos.

Es muy comun ir de la mesa al lecho. Acostarse despues de comer es sumamente pernicioso; pero lo es mas aun, cuando se tiene el estómago distendido por la gran cantidad de líquido injerido por el exceso de calor. Entónces, la disgestion se hace lentamente, se producen fementaciones anormales, se dilata el estómago; el corazon, que tiene que luchar con la fuerza de la gravedad, aumenta la energía de sus contracciones, se hipertrofia y al mismo tiempo pierde su ritmo normal, se producen palpitaciones; el hígado, lèjos de disminuir su irritacion, se congestiona mas, entorpeciendo la circulacion de las venas supra hepáticas, y el cerebro, intermitentemente anémico ó hiperemiado, funciona como sin control y se producen ensueños.

En la República existen solamente dos grandes endemias; *el bocio* y el *paludismo*. En las provincias del litoral y del centro no existe el bocio, á no ser como casos aislados ó esporádicos.

El Dr. Francisco R. Niño, mi discípulo y amigo, cuyo trabajo inaugural versa sobre la geografia médica del bocio en la República Argentina, limita así, de una manera general la zona endémica del bocio:

Latitud.... entre los 22° y 35° sur.

Lagitud, O. del meridiano de Córdoba entre 1° y 6° 30'.

« « « « « Greewich 64° y 60° 30' (1)

Tenémos, pues, que las mujeres que nacen en las regiones escalonadas á lo largo de los Andes y en las provincias del Norte son las únicas que estan espuestas á contraer el bocio, endémico en esas comarcas.

No es este el lugar de discutir las relaciones que pue-

(1) *Tésis de Buenos Airss*—1892—Dr. Francisco R, Niño.

den haber entre el *bocio* y el *paludismo*, pero no puedo ménos que hacer notar que en las provincias del Norte, Jujuy, Salta y Tucuman—que son las provincias argentinas donde el paludismo adquiere mayor desarrollo es tambien donde el bocio se obseva con la mayor frecuencia. En las provincias andinas desaparece casi por completo el paludismo y persiste el bocio.

En todos los lugares en que existe el bocio la mujer contribuye en mayor escala al número de bociosos. Entre nosotros se ha comprobado igualmente la exactitud de esta observacion, así lo hace notar el Dr. Niño, diciéndonos que, en las regiones argentinas donde el bocio es endèmico, es igualmente mas frecuente en la mujer, pero de mayores dimensiones en el hombre: «lo que pierde en número lo gana en magnitud, observándose en este los mas hermosos ejemplares.» El Dr. de la Vega afirma, tambien, que en la provincia de Catamarca es siempre mayor el número de mujeres bociosas.

¿A qué es debida esta predileccion de la endemia bociosa hácia el sexo femenino? ¿Podria referirse á la importante funcion de la maternidad que, por el estado de menor resistencia que ella crea durante el embarazo y la lactancia entregára el organismo femenino casi desarmado á la accion del bacterio que probablemente origina la afeccion? Para poder responder afirmativamente á esta cuestion y demostrar la exactitud de esta hipótesis—que creo es completamente mia,—seria necesario saber si la endemia ataca con predileccion á las que son madres ó por el contrario á las que nunca tuvieron hijos.

A medida que la inmigracion aumenta, que crecen las relaciones, que la fusion de la raza se opera, que las grandes regiones palúdicas van siendo entregadas á la labor del hombre que todo lo transforma y lo modifica, tanto el bocio como el paludismo tienden á desaparecer entre nosotros. El Dr. Niño refiere que en las provincias de Salta, Tucuman y Catamarca hay lugares en que hace mucho tiempo la inmensa mayoría de los habitantes

era afectada por la endemia y que hoy han cambiado las proporciones de un modo sorprendente.

Por todas partes noto la accion bienhechora de las corrientes inmigratorias que en proporcion que no ha superado jamás pueblo alguno, han venido á nuestro país, trayéndonos, no solamente el poderoso contingente de sus luces y sus labores, sinó tambien al mezclar su sangre con la nuestra, han contríbuido á disminuir nuestros defectos de raza, á vigorizar el pueblo agentino que surge lleno de energias.

La mujer del norte no ha pensado jamás en traspasar los límites del hogar; en él está comprendida la aspiración de su vida y se llena de asombro cuando llegan á su conocimiento los avances de la mujer en el último tercio de este siglo. No concibe--me escribe un amigo, hijo de aquellas regiones—que se sacrifique la condicion de ángel á las peripecias de una existencia borrascosa.

Las afecciones de los órganos genitales son infinitamente ménos frecuentes que en las grandes capitales y la razón de ella debe buscarse en la severidad de sus costumbres, en su fondo moral y en su mejor constitución que las pone en condiciones de resistir la influencia de causas que de otro modo, harían sentir sus efectos.

La mujer argentina nunca fué fanática en religion; ella tiene su sentimiento religioso condensado en estas dos grandes aspiraciones: la felicidad de la patria y la virtud del hogar. Solamente en las mujeres del interior y especialmente en las del norte hay una tendencia muy manifiesta á entregarse al misticismo, no siendo pocas las que se hacen religiosas: son las mujeres argentinas de esas regiones las que pueblan los conventos de las órdenes tanto nacionales como extrangeras. Los conventos no abundan en la Argentina.

Hemos llegado al final de nuestro trabajo y creo que al cerrarlo, estamos en condiciones de apreciar el papel que desempeña la mujer en la sociedad argentina; y á

este efecto, hagamos una rápida sinópsis histórica, compárandola con la mujer de otras épocas y de otros países.

En Grecia, la mujer tristemente relegada en sun *gineceo,* ocupaba una posicion secundaria, y si el hombre vivia siempre fuera de su casa, la mujer solo podia dejarse ver en los casos raros y determinados por la ley. El pueblo griego rodeaba empero, á la mujer, de grandes respetos—es que éste pueblo tan amante de lo bello, encontraba encarnadas en la mujer todas las gracias que él relizaba en las estátuas de sus diosas; ellas nacian, vivian y morian en el gineceo, y pasaban la vida en los trabajos de su sexo y como alguien dijo... en hacer hijos. Bastaba á la jóven griega saber cantar y danzar, á fin de poder figurar en los juegos olímpicos, ó el dia en que una fiesta religiosa la hiciera por la primera vez salir del gineceo. Habia una clase de mujeres—*las cortesanas*—que libres de toda traba doméstica, tomaban parte en los trabajos y diversiones de los hombres. Esas mujeres formaban, en cierto modo, una pléyade brillante, pues aplicándose con ardor á toda clase de estudios, ofrecian á los griegos en su sociedad los goces intelectuales de que ellos eran tan ávidos y que no podian encontrar al lado de sus mujeres. La cortesana tuvo un rol brillante en la sociedad griega, mientras que la esposa vivia bajo una tutela perpetua, y ni el acto que mas le interesaba podia realizar libremente; su tutor disponia de su mano. Dos hechos importantes—la *monogamia* y *el dote* atestiguan que en el mundo helénico la mujer no era una simple esclava.

Pasémos á Roma; allí verémos á las mujeres tan laboriosas como los hombres; su ocupacion tradicional era hilar, tejer la lana. Un historiador cuenta que aun en los tiempos de mayor corrupcion, *Augusto* llevaba ordinariamente las ropas hechas por su mujer, sus hermanas y sus hijas; era desde tiempo inmemorial un deber que se imponian las mujeres el de hacer ellas mismas

sus ropas y las de sus maridos, etc. En los primeros tiempos de la república, la mujer romana era hacendosa, pero poco á poco el lujo se deslizó en Roma y el viejo Caton anunció la ola que debia invadirlo todo. Pronto el lujo no tuvo límites; nunca los guarda—ropas estuvieron provistos como los de las damas romanas del imperio! Tambien allí las mujeres del *demi-monde* lograron preeminencia.

El *cristianismo* levantó á la mujer, elevó su nivel moral y desde entonces comienza á ser la digna compañera del hombre. Jesús, al enseñar una doctrina espiritual, proclamó la igualdad de la mujer y del hombre, moralizó las sociedades, santificando el matrimonio. La ley cristiana dió por la primera vez á la mujer el derecho sobre la persona de los hijos que se repartia igualmente entre el marido y la mujer.

Lo que se llama «*la invasion de los bárbaros*» es otra de las causas que contribuyeron á dar á la mujer la preeminencia que hoy ocupa. La historia nos hace ver la influencia extraordinaria que la mujer ejerció sobre ellos y el sentimiento respetuoso que les inspiraba; nada parecido á ese sentimiento se puede encontrar en las sociedades antiguas. Así, si los antiguos—los romanos sobre todo, honraban á sus esposas y á sus madres, ese respeto y esos honores la mujer los debia á su cualidad de esposa y madre y no à su sexo, en tanto que los Germanos era a la mujer misma á quien dirijian sus respetos. *Honor á Dios y á las mujeres!* tal era la divisa tradicional, que duranta toda la edad media repercutió en los combates y en las fiestas de los pueblos de raza germánica.

Es necesario llegar á la revolucion de 1789, para encontrar que el mundo civilizado reconocia la igualdad de la mujer con el hombre, no por completo, sin embargo.

Fácil es ahora, comparando, llegar á comprender toda la importancia que tiene en la sociedad la mujer argen-

tina. La ley civil no solamenie establece la igualdad de los dos esposos, sino que nuestros usos y costumbres dan á la mujer la preeminencia. Todos los campos de investigacion estan abiertos para ella. Honrada en el hogar por propios y estraños, se encuentra siempre rodeada de consideracion y respeto; su papel en los destinos de la patria, es inmenso como ya lo hemos hecho notar mas de una vez, siendo ella un poderoso ajente en la vida de la democracia.

La mujer arjentina ha podido con ámplia libertad y con estímulos poco comunes, entregarse á todas las especulaciones de la inteligencia y del sentimiento.

Nada le falta; la naturaleza es grandiosa en la patria. Desde las montañas elevadas que besan las nubes con sus cumbres, desde los inmensos y majestuosos rios como el Plata y el Paraná, hasta lo ignoto de sus lagunas misteriosas como la Iberá, y las dilatadas llanuras de la Pampa; desde el carácter lejendario de sus primeros habitantes hasta las hazañas de los que le dieron libertad, todo tiene, para hacer vibrar su sentimiento, para despertar su intelijencia y sin embargo—la mujer arjentina, ni en música, ni en pintura, ni en la literatura ni en la ciencia ha producido hasta ahora una obra maestra. Apesar de todo ni se me ocurre siquiera que las condiciones intectuales de la mujer argentina, pudieran ser mejores, aun comprendiendo que no hace sinó desflorar los estudios sérios. Ellas, dice el egregio poeta: «saben lo suficiente para hacerse amar y ser el encanto y la delicia de los hogares arjentinos.» (1)

Arturo E. Balbastro.

Hcspital San Roque; Abril 4 de 1892.

---

(1) Carta de Cárlos Guido y Spano al autor.

Buenos Aires, Abril 5 de 1892.

Pase al señor académico honorario Doctor Eduardo Wilde y catedráticos doctores E. Perez y A. Lagarde; para que informen sobre la admisibilidad de esta tésis.

M. GONZALEZ CATAN.
L. de la Cárcova,
Secretario.

Señor Decano:

Esta tésis se adapta en mí entender á todas las prescripciones del reglamento.

E. Wilde.

Buenos Aires, Abril 10 de 1892.

Me adhiero á la opinion precedente.

Alfredo Lagarde.

Abril 13 de 1892.

Me adhiero á las opiniones precedentes.

E. M. Perez.

Abril 15 de 1892.

Buenos Aires, Abril 18 de 1892.

Visto el informe que antecede entréguese al interesado para su impresion fijándose por secretaria el dia en que se sostendrá en acto pùblico ante la comision examinadora respectiva.

MAURICIO GONZALEZ CATAN.
L. de la Cárcova,
Secretario.

PROPOSICIONES ACCESORIAS

Medicina legal—Secreto médico.

Obstetricia—Higiene de la preñez.

Mat. médica y terapéutica—Baños de mar.

Patologia externa—Shock traumático.

Patologia general—La herencia.

Fisiologia—Todo organismo ó todo elemento anatómico es una célula ó deriva de una célula.

Ginecoiogia—Cateterismo uterino.

Oftalmologia—Escleritis y episcleritis.

Histologia normal--Tejido conjuntivo.

Higiene—Microorganismos del suelo y putrefaccion.

Anatomia topográfica--Rejión labial.

BIBLIOGRAFÍA

Principales obras consultadas

Dr. Letourneau—La sociologie.
Id Topinard—L'anthropologie.
A. Schopenhauer—Influence de femmes.
Dr. Cullerre—Nervosisme et nevroses.
Id E. Wilde—Trabajos médicos.
H. Maudsley—Le crime et la folie.
Id Id—La pathologie de l'esprit.
G. Sergi—La psychologie physiologique.
Roussel—Sistema de la mujer.
J. J. Virey—La mujer.
Thulié—La femme.
J. Icard—La femme pendant la période menstruelle.
Cerisé—Des emotions dans la vie de la femme.
Balzac—Estudios de mujer.
La Bruyére—Las mujeres.
Daireaux—La femme argentine.
M. Waldeyer—Les femmes et l'étude de la medicine.
Carolina Schultze—La femme-medicine. Tésis de Paris.
G. Bernutz—Maladies de femmes.
Martin—Maladies de femmes.
Schroeder—Maladies des femme.
Tarnier—Partos.
Auvard—Accouchements.
Dr. Niño—Tésis de Buenos Aires.
Thomas—Enfermedades de las mujeres.
J. Vialet—Medicina legal.
Mantegazza—Los secretos del amor.
C. Bernard—La ciencia experimental.
Mosso—La peur.
Peratoner—Fisiología de la noche de bodas.
Albert Deschamps—Les femmes nerveuses.
Josefina P. de Sagasta—El libro de las madres.
Artículos: *femme*, *menstruatión*, etc. de los diccionarios de medicina y de las enciclopedias etc.